

Epistemologías Sexo-disidentes desde el Sur Global

N1

Septiembre
2026

Sangre de Tuna: Memorias del I
Congreso LGBTIQ+ Zacatecas

Participan en este número: Laura Gisela Ramos Muñoz, Cristina Sarai Contreras Martínez, José Carranza Concha, Rosalinda Gutiérrez Hernandez, Erika Ines Villa Serrano, Abel Rodríguez Maldonado, Ámbar América González Martínez, Claudia Paola Gutiérrez Mejía, Omar Alejandro Olvera-Muñoz, Enrique Bautista Rojas, Raul Anthony Olmedo Neri, Héctor José Olivas Prieto, Izabela Tkocz, Jaime Torres Buendía, José Manuel Palma Márquez

Boletín del Grupo de Trabajo: Activismos y ciudadanías
sexuales: diálogos interdisciplinarios



Epistemologías sexo-disidentes desde el Sur Global no 1 : sangre de tuna : memorias del

I Congreso LGBTQ+ Zacatecas / Laura Gisela Ramos Muñoz ... [et al.]. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026.
Libro digital, PDF – (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-352-7

1. Nutrición. 2. Adultos Mayores. 3. Salud. I. Ramos Muñoz, Laura Gisela
CDD 301



Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección – Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro – Director Ejecutivo

Gloria Amézquita – Directora Académica

María Fernanda Pampín – Directora de Publicaciones

Gustavo Lema – Director Comunicación e Información

Equipo Editorial

Lucas Sablich – Coordinador Editorial

Solange Victory – Producción Editorial

Valeria Carrizo y Darío García – Biblioteca Virtual

Equipo de Investigación y Grupos de Trabajo

Magdalena Rauch – Coordinadora

Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Luna González y Teresa Arteaga

Equipo Comunicación e Información

Noelia Croci – Coordinadora Redes Sociales

Renata Maestrovicente – Diseñadora Gráfica

Coordinadorxs del Grupo de Trabajo

Raúl Anthony Olmedo Neri

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

raul.olmedo@politicas.unam.mx

Yamirka Robert Brady

Centro de Estudios Sociales y Caribeños Dr. José A. Portuondo, Universidad de Oriente

yrobert@uo.edu.cu

Amaral Arévalo

GENESEX/IFF – Fundação Oswaldo Cruz

arevalo.amaral@gmail.com

Coordinadorxs del número:

José Manuel Palma Márquez

Jaime Torres Buendía

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB

Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145

Fax [54 11] 4305 0875

clacso@clacsoinst.edu.ar | <www.clacso.org>

Contenido

Introducción.....	3
Cuerpos diversos, necesidades diversas: retos y oportunidades en nutrición inclusiva	8
<i>Laura Gisela Ramos Muñoz, Cristina Sarai Contreras Martínez, José Carranza Concha, Rosalinda Gutiérrez Hernandez, Erika Ines Villa Serrano</i>	
Introducción.....	8
Metodología.....	9
Desarrollo.....	10
Etapa pre-THA: evaluación inicial y preparación nutricional.....	10
Etapa durante-THA: adaptación metabólica y corporal.....	10
Etapa post-THA: mantenimiento y salud a largo plazo.....	11
Conclusiones.....	12
Bibliografía.....	13
Los discursos jurídicos y la construcción identitaria de las vejeces LGBT en el sur de Zacatecas.....	15
<i>Abel Rodríguez Maldonado</i>	
Introducción.....	15
Desarrollo.....	16
La copia médica del delincuente: entre enfermo y criminal.....	17
Hallazgos en la construcción identitaria de las vejeces LGBT.....	18
Discusión.....	20
Bibliografía.....	21
Perfil de acceso a los servicios sanitarios de personas trans: atención y negación de servicios.....	23
<i>Ámbar América González Martínez; Claudia Paola Gutiérrez Mejía; Omar Alejandro Olvera-Muñoz</i>	
Introducción.....	23
Método.....	24
Resultados.....	25
Discusión.....	26

Conclusión.....	27
Bibliografía.....	28
Desordenar la escuela: voces y resistencias de varones gays en la educación media superior	30
<i>Enrique Bautista Rojas</i>	
Introducción.....	30
Desarrollo.....	31
Reflexiones finales.....	34
Bibliografía.....	36
Comunicación queer/cuir. Apuntes para un debate pendiente.....	38
<i>Raul Anthony Olmedo Neri</i>	
Introducción.....	38
¿Qué sujeto se comunica?.....	39
Representaciones mediáticas queer.....	40
Apropiación tecnológica.....	41
Conclusiones.....	42
Bibliografía.....	43
Territorios conservadores y disidencias sexuales: una mirada desde la historia oral en la educación media superior.....	45
<i>Héctor José Olivas Prieto e Izabela Tkocz</i>	
Introducción.....	45
Territorio, heteronormatividad y violencia simbólica.....	45
Metodología.....	46
Resultados.....	47
Discusión y conclusiones.....	48
Bibliografía.....	48
Filosofía y nuevas masculinidades.....	50
<i>Jaime Torres Buendía</i>	
La masculinidad como pregunta filosófica.....	50
El mandato de hombría y la desigualdad.....	51
Masculinidades y diversidad sexogenérica.....	52

Deconstrucción, cuidado y responsabilidad.....	53
Una tarea colectiva desde Zacatecas.....	54
Bibliografía.....	55
Severino Salazar: a veinte años de su partida.....	57
<i>José Manuel Palma Márquez</i>	
Volver a Severino.....	57
La provincia como centro de gravedad.....	58
Catedrales, internados y deseos sin nombre.....	59
Terry Holiday: una voz bajo amenaza.....	60
Veinte años después, leer desde Zacatecas.....	61
Bibliografía.....	62

Introducción

El I Congreso LGBTQ+ Zacatecas nació de una pregunta que parecía sencilla y que, conforme avanzaron los meses de organización, fue creciendo con nosotros: ¿qué ocurre cuando las experiencias de la diversidad sexogenérica encuentran un espacio para hablar entre sí desde la investigación, la docencia, el activismo, la salud, la historia, el arte y la vida cotidiana? La respuesta terminó ocupando dos días, varias mesas de trabajo, encuentros virtuales y presenciales, conversaciones entre personas de distintos lugares y una cantidad de temas que confirmó algo que ya intuíamos: nuestras vidas difícilmente caben dentro de una sola disciplina.

Los días 13 y 14 de noviembre de 2025, desde Sangre de Tuna. Red Zacatecana por la Diversidad Sexogenérica, convocamos en Zacatecas a personas investigadoras, docentes, estudiantes, profesionales, activistas, artistas, organizaciones y comunidades interesadas en pensar las experiencias LGBTQ+ desde distintos campos del conocimiento y de la acción social. El encuentro se desarrolló en modalidades virtual y presencial, con actividades en la Rectoría de la Universidad Autónoma de Zacatecas y en el Auditorio Miguel de Cervantes Saavedra de la Preparatoria 1 de la propia Universidad.

Desde el principio quisimos que el Congreso tuviera una vocación amplia. Su lema, “Memoria viva, lucha compartida, fuerza colectiva”, condensó mucho de lo que intentábamos construir. La memoria de nuestras comunidades está en los archivos y en los libros, pero también en las aulas, los consultorios, las calles, las redes digitales, los espacios culturales, las experiencias familiares, los cuerpos y las conversaciones que durante mucho tiempo tuvieron que ocurrir en voz baja. Convocar un congreso desde una organización como Sangre de Tuna implicaba reunir algunas de esas voces y colocarlas en diálogo.

La primera jornada comenzó de manera virtual con la Mesa Eulalia Guzmán, dedicada principalmente a educación y diversidad sexual. Allí se presentaron trabajos sobre las experiencias y resistencias de varones gays en la educación media superior, la relación entre territorios conservadores y disidencias sexuales, los retos de las personas no binarias en la universidad y las políticas públicas educativas en materia de diversidad sexogenérica. Participaron personas provenientes de México y Ecuador, lo que permitió que una conversación situada en Zacatecas se extendiera hacia otras experiencias latinoamericanas.

Más tarde, la Mesa Hermila Galindo reunió aproximaciones a la salud, la historia, las redes sociodigitales y la literatura. Se habló del acceso de las personas trans a los servicios sanitarios, de género y sexualidad en los márgenes novohispanos, de la construcción identitaria de jóvenes de la diversidad sexogenérica en las redes digitales y de literatura queer destinada a infancias y juventudes en Cuba. La variedad de los trabajos dejó claro

desde ese primer día que los problemas de las poblaciones LGBTIQ+ se cruzan constantemente con la educación, la salud, los medios, la cultura, la historia y el derecho.

La jornada continuó con la conferencia magistral “Pluridiversos: experiencia de redes de equidad en la educación superior”, impartida por Andrés Metrio Peña, Laura Cárdenas, Nicolas Blandón y Juan Diego Agudelo, integrantes de PLURIDIVERSOS, de la Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia, Colombia. El día cerró de manera presencial con la proyección del cortometraje Todos los días del mundo y una conversación con su director, Iván Rodrigo Guardado Ovalle, en el Auditorio Miguel de Cervantes Saavedra.

La presencia del cine dentro del programa respondía también a la manera en que entendemos el trabajo de Sangre de Tuna. Las discusiones sobre diversidad sexual y de género ocurren en la investigación académica, pero también se producen desde la literatura, la música, el teatro, el cine y otras formas con las que las comunidades han narrado sus experiencias. El Congreso buscó conservar esa convivencia entre lenguajes.

El 14 de noviembre, ahora de manera presencial en la Rectoría de la Universidad Autónoma de Zacatecas, las actividades comenzaron con la Mesa Francisco Galván Díaz, dedicada a temas de salud. Se abordaron las necesidades nutricionales de personas trans antes, durante y después de terapias hormonales de afirmación de género; las consecuencias de la discriminación en la salud laboral de las personas trans, y la terapia de reemplazo hormonal.

El programa continuó con nuevas sesiones de la Mesa Eulalia Guzmán, donde aparecieron las sexualidades en los pueblos originarios de México, las disidencias narrativas en la literatura y el cine mexicanos, la memoria del submundo homosexual, las problemáticas que enfrentan las infancias transgénero dentro del sistema educativo, las posibilidades del arte como herramienta para una educación inclusiva y la historia del Festival Cultural de la Diversidad Sexual de Zacatecas.

La Mesa Pablo Serrano Álvarez llevó la conversación hacia los usos de las tecnologías digitales por jóvenes LGBTIQ+, las posibilidades educativas de TikTok y la construcción identitaria de las vejez LGBT en el sur de Zacatecas. Al final de la tarde, el encuentro se amplió con intervenciones sobre derechos humanos, infecciones de transmisión sexual, violencias y perspectiva de género en la administración de justicia. El concierto de cierre estuvo a cargo de Boris Uriel Oliva Rodríguez y posteriormente realizamos la clausura y los agradecimientos de aquella primera edición.

Esta publicación recupera una parte de aquel encuentro. Los textos aquí reunidos no representan la totalidad de las ponencias presentadas durante el Congreso. Son trabajos que continuaron su proceso después de noviembre de 2025, volvieron sobre sus argumentos, pasaron por distintos momentos de escritura y revisión y finalmente encontraron aquí un

espacio común. En estas páginas conviven investigaciones sobre educación y experiencias de varones gays; territorios conservadores e historia oral; nutrición y salud de personas trans; acceso a servicios sanitarios; comunicación queer/cuir; discursos jurídicos y vejecees LGBT; literatura, memoria y representaciones de la diversidad sexual; así como reflexiones filosóficas sobre las masculinidades.

Que estos trabajos aparezcan juntos resulta especialmente significativo porque estas memorias constituyen el primer boletín del Grupo de Trabajo CLACSO Activismos y ciudadanías sexuales: diálogos interdisciplinarios.

Agradecemos al Grupo de Trabajo la posibilidad de abrir su boletín con una selección de las discusiones surgidas en el I Congreso LGBTIQ+ Zacatecas. Su apuesta por construir un espacio académico interdisciplinario e intergeneracional en y desde el Sur Global, orientado a producir conocimiento situado y útil para los movimientos sociales y para la discusión de políticas públicas, dialoga de manera directa con la experiencia que buscamos construir desde Sangre de Tuna.

Nos interesa especialmente esa voluntad de politizar la producción del conocimiento en un momento en el que distintos actores, proyectos y discursos neoconservadores vuelven a disputar derechos que las poblaciones LGBTIQ+ han conquistado a lo largo de décadas. Reconocer a las ciudadanías sexuales como sujetas de derecho y como participantes en la construcción histórica, social, política y cultural de nuestros países obliga también a preguntarnos quién produce conocimiento, desde dónde se produce y para quién resulta útil.

El Congreso fue pensado desde esa misma necesidad de encuentro. Academia, sociedad civil, activismo, instituciones y experiencias comunitarias poseen lenguajes, tiempos y prácticas distintas, pero ponerlas en relación abre posibilidades que difícilmente aparecen cuando cada espacio trabaja por separado. En ese sentido, la articulación horizontal propuesta por el GT ofrece un marco especialmente pertinente para estas memorias.

También nos parece importante que este primer número parta de una experiencia organizada desde Zacatecas. América Latina y el Caribe se construyen igualmente desde sus ciudades medias, sus periferias, sus universidades públicas, sus organizaciones locales y sus comunidades. Experiencias que pueden parecer pequeñas cuando se observan de manera aislada adquieren otra dimensión cuando encuentran redes con las cuales dialogar.

El Congreso tampoco habría sido posible sin un trabajo colectivo que comenzó mucho antes de aquellas jornadas de noviembre. Desde Sangre de Tuna, queremos reconocer especialmente el trabajo de José Manuel Palma Márquez, Jaime Torres Buendía, Salvador Padilla Anguiano, Arturo González Salas y José Antonio Ávila Pérez, quienes participaron desde distintas tareas en la organización, planeación, acompañamiento y desarrollo de esta primera edición.

Detrás de un programa terminado existen muchas labores que pocas veces quedan registradas: escribir y responder correos, contactar ponentes, diseñar materiales, gestionar espacios, organizar horarios, resolver cuestiones técnicas, recibir a las personas invitadas, moderar mesas, difundir actividades y atender los inevitables cambios de último momento.

Nuestro agradecimiento se extiende también a las y los colaboradores de Sangre de Tuna, a quienes apoyaron antes y durante las jornadas, y a todas las personas que aceptaron participar en una convocatoria que celebraba apenas su primera edición. A las y los ponentes, conferencistas, docentes, estudiantes, profesionales de la salud, artistas, activistas, moderadores y asistentes: gracias por compartir su trabajo, sus preguntas y su tiempo.

Reconocemos igualmente a las instituciones, organizaciones y espacios que hicieron posible el desarrollo de las actividades. De manera particular, agradecemos a la Universidad Autónoma de Zacatecas por los espacios destinados a las sesiones presenciales, así como a las instituciones, colectivos y proyectos que acompañaron el programa y participaron en él. El documento final del Congreso da cuenta de la diversidad de universidades, organizaciones e instituciones que coincidieron durante esas jornadas.

Con el paso de los meses, estas memorias nos permiten volver sobre aquella experiencia desde otro lugar. Durante el Congreso estábamos ocupados en resolver lo inmediato: que una conexión funcionara, que cada ponencia tuviera su tiempo, que una persona encontrara la sede, que una mesa comenzara. Ahora podemos mirar el conjunto y reconocer que en esos dos días ocurrió algo que nos interesa conservar: personas provenientes de disciplinas, ciudades, instituciones y experiencias distintas se encontraron alrededor de preguntas comunes.

También podemos reconocer los límites. Quedaron temas sin discutir, voces que no estuvieron presentes y trabajos que no alcanzaron a incorporarse a estas memorias. Un primer congreso inevitablemente deja una larga lista de asuntos pendientes. Esa sensación, lejos de cerrar la experiencia, confirmó la necesidad de continuar.

Por eso este boletín funciona como registro de un proceso todavía abierto. Algunas de las preguntas formuladas en noviembre de 2025 encontrarán nuevas respuestas; otras cambiarán conforme cambien nuestras comunidades, nuestros lenguajes y nuestras formas de organizarnos. Esperamos que estos textos circulen, sean discutidos, utilizados, cuestionados y puestos en conversación con otras experiencias.

Desde Sangre de Tuna entendemos la memoria como una práctica viva. Guardar lo que hacemos tiene sentido cuando ese registro vuelve a ponerse en movimiento. El I Congreso LGBTIQ+ Zacatecas pertenece ya a nuestra historia colectiva y, mediante este primer boletín, entra también en una conversación latinoamericana mucho más amplia.

Lo que queda en estas páginas es una parte de aquellos dos días: preguntas, hallazgos, experiencias y discusiones que ahora pueden viajar más lejos que nosotros.

Conocimiento. Resistencia. Libertad.

José Manuel Palma Márquez

Jaime Torres Buendía

Sangre de Tuna. Red Zacatecana por la Diversidad Sexogenérica

Cuerpos diversos, necesidades diversas: retos y oportunidades en nutrición inclusiva

La importancia de la nutrición para personas trans, pre y post terapia hormonal de afirmación de género (THA)

*Laura Gisela Ramos Muñoz, Cristina Sarai Contreras Martínez, José Carranza Concha, Rosalinda Gutiérrez Hernández, Erika Ines Villa Serrano¹**

Introducción

La conceptualización de la nutrición es un elemento esencial en el proceso salud-enfermedad, con el fin de alcanzar una salud integral en todas y cada una de las personas, sin importar género, estrato socioeconómico o contexto cultural. Desafortunadamente, la práctica, en su evolución, ha desarrollado una atención de forma tradicional que se encuentra basada de manera predominante en un binomio de género y sexo. Esta conducta selectiva incluye el abordaje de individuos que no entran dentro de la clasificación categórica propuesta, entre ellos personas cuyo proceso se encuentra dentro de una fase de afirmación de género, como las personas trans y de géneros diversos.

Las personas que se encuentran en ese proceso de transformación enfrentan no sólo los desafíos de una sociedad con ideologías estrictas y poco flexibles, sino también una estructura discriminatoria, inseguridad alimentaria, falta de asesoría estructurada en salud y barreras de acceso a los servicios. Al mismo tiempo, lidian con una serie de cambios fisiológicos derivados de las terapias hormonales de afirmación de género (THA). Este tipo de terapias busca, en esencia, alinear determinadas características físicas con la identidad de

¹ Laura Gisela Ramos Muñoz, Cristina Sarai Contreras Martínez, José Carranza Concha, Rosalinda Gutiérrez Hernández y Erika Ines Villa Serrano: Programa Académico de la Licenciatura en Nutrición, Unidad Académica de Enfermería, Universidad Autónoma de Zacatecas, Carretera a Guadalajara, km 6, Ejido La Escondida, Zacatecas, Zacatecas, México, C. P. 98160. Laura Gisela Ramos Muñoz y Erika Ines Villa Serrano: Doctorado en Nutrición, Universidad Contemporánea de las Américas (UNICLA), Av. Madero Poniente 3551, Col. Irrigación, Morelia, Michoacán, México, C. P. 58140. Contacto: lauraramos@uaz.edu.mx

género que la persona desea conservar mediante el uso de hormonas sexuales como testosterona, estrógenos y antiandrógenos.

La terapia hormonal de afirmación de género (THA) puede producir modificaciones en la composición corporal, cambios en la distribución de grasa, formación o disminución de masa muscular, modificaciones en el metabolismo de los lípidos y efectos sobre la salud ósea, entre otros. Estas modificaciones tienen un impacto directo sobre el comportamiento metabólico y pueden alterar necesidades nutricionales e indicadores clínicos que, como profesionales de la salud, debemos valorar y vigilar para realizar una evaluación adecuada y precisa del estado nutricional del paciente.

Contrario a la percepción de que la población trans cuenta ya con suficiente información y atención especializada, la realidad en salud es diferente. En áreas como nutrición, metabolismo, enfermedades crónicas, longevidad y envejecimiento, la literatura científica y las guías prácticas para una nutrición inclusiva siguen siendo escasas. El objetivo de este trabajo es dar a conocer hallazgos científicos recientes en torno a la nutrición personalizada e inclusiva que favorezcan el acompañamiento de la población trans en momentos clave: antes, durante y después de la implementación hormonal, de modo que se conozcan los cambios esperables y las estrategias que pueden contribuir a mejorar la calidad del proceso de envejecimiento.

Metodología

Se realizó una investigación bibliográfica de literatura científica con un rango de búsqueda centrado en los años 2020 a 2025. Para dicha investigación se recurrió a bases de datos y fuentes de investigación científica como Frontiers, Scopus, ScienceDirect, PubMed y Google Académico.

Se emplearon los descriptores: transgender, gender-affirming hormone therapy, nutrition, body composition, biochemical markers e inclusive nutrition.

Los criterios de inclusión y exclusión fueron los siguientes: se verificaron y descartaron documentos publicados fuera del periodo de interés, priorizando investigaciones realizadas de 2020 a la fecha. Se consideraron investigaciones revisadas por pares, sin importar si el idioma de publicación era español o inglés, y trabajos que abordaran contenido relacionado con aspectos nutricionales, consideraciones metabólicas o casos clínicos prospectivos y retrospectivos en pacientes transgénero adultos que se sometieron, se someterán o son candidatos a tratamiento de terapia hormonal de afirmación de género (THA). También se incluyeron análisis de casos aislados y revisiones que, aunque no destacaban principalmente el contenido nutricional, aportaban información bioquímica relevante para la investigación.

Toda la evidencia recopilada fue organizada de acuerdo con el momento de impacto y relevancia, considerando tres etapas principales: PRE-THA (todo lo previo al tratamiento

hormonal), DURANTE-THA (los cambios que ocurren durante el tratamiento hormonal) y POST-THA (los aspectos que deben considerarse después de dos a seis años de evolución del tratamiento hormonal). Se mantuvo un enfoque clínico con la finalidad de conseguir una mejor perspectiva del acompañamiento nutricional integral.

Desarrollo

Etapas pre-THA: evaluación inicial y preparación nutricional

Previo al inicio de la terapia hormonal, resulta fundamental realizar en el paciente una evaluación completa de la composición corporal que permita determinar las características morfológicas de origen. También se requiere realizar un análisis a profundidad de los hábitos alimentarios previos al tratamiento, valorar los principales indicadores bioquímicos para determinar un pronóstico nutricional y analizar el círculo y contexto social, psicológico y cultural que condicionan el comportamiento y la relación del paciente con su alimentación y su cuerpo.

Dentro de la literatura revisada se observa que, entre las personas trans que darán inicio a un tratamiento hormonal de afirmación, puede existir una proporción importante en condiciones de vulnerabilidad nutricional, inseguridad alimentaria e incluso conductas alimentarias de riesgo. Estas condiciones pueden encontrarse relacionadas con la dismorfia de género, el estrés y distintos condicionamientos sociales, culturales y de percepción (Muñoz et al., 2023; Sousa-Ivo y Amaral, 2024).

El metaanálisis realizado por Sousa-Ivo y Amaral (2024) identificó algunos patrones dietéticos caracterizados por una baja ingesta de frutas y verduras, así como un bajo consumo de granos enteros y una elevada ingesta de grasas saturadas y sodio. Este tipo de hallazgos sobre cultura alimentaria ofrece pautas para reconocer la necesidad de una educación alimentaria más eficiente antes del inicio de la terapia hormonal (THA).

De igual forma, Sattler et al. (2024) especifican que gran parte de las fórmulas de predicción del gasto energético y algunos puntos de corte del IMC (índice de masa corporal) no han sido suficientemente validados para su implementación en personas trans. Esto puede conducir a errores de sobreingesta o subingesta por la falta de precisión de herramientas construidas con cifras estándar que quizá no consideran las particularidades metabólicas de esta población.

En esta etapa, el objetivo principal de cualquier profesional de la nutrición humana es optimizar la salud metabólica del paciente y preparar al organismo, de forma programada, para los cambios que acompañarán el tratamiento hormonal.

Etapas durante-THA: adaptación metabólica y corporal

Durante la administración de hormonas en el tratamiento THA pueden observarse cambios significativos en el metabolismo del paciente y en su composición corporal.

En mujeres trans AMAB (asignación masculina al nacer), la terapia con estrógenos y antiandrógenos suele provocar un aumento de la masa grasa corporal y una disminución considerable de la masa magra corporal; mientras que en hombres trans AFAB (asignación femenina al nacer), bajo los efectos de la testosterona, puede presentarse un efecto inverso.

Waters y Linsenmeyer (2024), con base en sus revisiones, determinaron que existen cambios bioquímicos relevantes durante el tratamiento THA y reportaron modificaciones en los niveles de hemoglobina, ferritina, enzimas hepáticas y perfil lipídico. Esto implica la necesidad de un seguimiento estructurado y programado, con referentes específicos para los pacientes, con el propósito de construir un abordaje nutricional progresivo orientado a prevenir alteraciones metabólicas.

Por su parte, Nguyen et al. (2023) encontraron en su revisión sistemática evidencias de una reducción del colesterol HDL y una leve elevación del LDL en hombres trans tratados con terapia hormonal a base de testosterona, lo cual puede aumentar el riesgo cardiovascular a largo plazo.

La literatura revisada coincide en que la intervención clínica nutricional de precisión en pacientes durante la terapia THA debe enfocarse en tres directrices principales:

- Mantener un adecuado equilibrio energético ante los cambios que se presenten en la masa corporal del paciente.
- Prevenir las dislipidemias mediante una alimentación rica en fibra, con una composición de lípidos orientada hacia las grasas insaturadas y un aporte adecuado de antioxidantes.
- Favorecer el cuidado de la salud ósea a través de un aporte adecuado y controlado de calcio y vitamina D, considerando además una ingesta apropiada de proteínas de alta calidad.

Además, se recomienda un proceso de acompañamiento interdisciplinario con endocrinología y salud mental, con profesionales conscientes de las necesidades de inclusión y capacitados en el abordaje adecuado de estos pacientes, especialmente cuando existen antecedentes de trastornos alimentarios o disforia corporal relacionada con la percepción o la presión social.

Etapas post-THA: mantenimiento y salud a largo plazo

Después de que un paciente lleva varios años de terapia hormonal THA, los niveles hormonales tienden a un proceso de estabilización y los efectos fisiológicos esperados pueden alcanzar una meseta. En esta etapa deben considerarse nuevos retos: el mantenimiento adecuado y constante de la masa magra alcanzada o consolidada, el control de la grasa concentrada en la zona visceral y periférica, así como el monitoreo permanente de la función hepática y del riesgo cardiovascular.

Un estudio longitudinal difundido por el Karolinska Institutet en 2024 mostró que hombres trans tratados con terapia hormonal a base de testosterona durante más de seis años presentaron un incremento de 21 % en la masa muscular, pero también un aumento de grasa abdominal de hasta 70 %, acumulación de grasa en la zona hepática y elevación del colesterol LDL. Estos hallazgos refuerzan la importancia de un control dietético y clínico continuo y progresivo incluso después de la estabilización hormonal, particularmente para favorecer una vejez y longevidad saludables.

Taylor et al. (2023) subrayan que la investigación nutricional en población trans aún es limitada y que las encuestas de salud poblacional frecuentemente clasifican de manera errónea el sexo o género por falta de guías o protocolos apropiados para su determinación. Esta situación dificulta la interpretación de resultados a largo plazo. Se requieren más estudios sobre envejecimiento, salud ósea y sarcopenia en personas trans de edad avanzada y con tratamientos hormonales prolongados.

En esta fase, el acompañamiento nutricional debe centrarse en la prevención de enfermedades crónicas derivadas de la reconstitución corporal y en el seguimiento de los indicadores bioquímicos detectados, así como en la promoción del bienestar integral, respetando la identidad de la población y la experiencia corporal de cada persona.

Conclusiones

La nutrición inclusiva representa para los profesionales de la salud una oportunidad para construir prácticas clínicas apropiadas, basadas en la diversidad corporal y la equidad de género. Las personas trans tienen derecho a una vida larga y saludable y a recibir una atención nutricional que reconozca sus características, procesos y necesidades específicas.

En el contexto de la población trans, la terapia hormonal de afirmación de género (THA) introduce una serie de cambios metabólicos, físicos, sociales, culturales y psicológicos que requieren una evaluación profunda, consciente y libre de estigmas. El propósito debe ser garantizar el derecho a una buena salud y favorecer una vida longeva y una vejez apropiada mediante la implementación de un abordaje nutricional diferenciado e inclusivo.

Entre los principales hallazgos científicos revisados destacan los siguientes:

- Antes de la THA, la intervención nutricional clínica de precisión, incluso de manera previa a un proceso quirúrgico cuando corresponda, es crucial para optimizar la salud metabólica del paciente y prevenir deficiencias posteriores.
- Durante la THA, se deben monitorizar los principales marcadores bioquímicos y la composición corporal del paciente para adaptar los planes alimentarios y mejorar los objetivos de la intervención.
- Después de varios años de exposición al tratamiento hormonal, la nutrición debe enfocarse en mantener la masa magra consolidada, prevenir dislipidemias derivadas de las alteraciones esperadas por los tratamientos y conservar la salud ósea.

Resulta prioritario impulsar políticas públicas para el desarrollo adecuado de guías clínicas y protocolos especializados en atención nutricional de precisión afirmativa de género. También es necesario promover la formación profesional en competencias culturales y científicas para atender a la población trans con sensibilidad, respeto y evidencia.

Bibliografía

- Karolinska Institutet (28 de noviembre de 2024). Testosterone therapy increases muscle mass and fat in trans men. ScienceDaily. <https://www.sciencedaily.com/releases/2024/11/241128124501.htm>
- Yesildemir, Ozge y Akbulut, Gamze (2023). Gender-affirming nutrition: An overview of eating disorders in the transgender population. *Current Nutrition Reports*, 12(4), 877-892. <https://doi.org/10.1007/s13668-023-00504-w>
- De Abreu Quintela-Castro, Fernanda Cristina, Silva Pereira, Taísa Sabrina, et al. (2023). Lipid profile and risk of cardiovascular disease in adult transgender men receiving cross-sex hormone therapy: A systematic review. *Nutrition Reviews*, 81(10), 1310-1320. <https://doi.org/10.1093/nutrit/nuad003>
- Dissen, Anthony y Riccardo, Christina (2025). Nutrition-related needs and considerations in the transgender and gender non-conforming (TGNC) population: Current gaps and future directions in research. *Advances in Clinical and Experimental Medicine*, 34(5), 663-667. <https://doi.org/10.17219/acem/204177>
- Sousa-Ivo, P. y Amaral, Teresa F. (2024). Relationship between food habits, nutritional status, and hormone therapy among transgender adults: A systematic review. *Nutrients*, 16(19), 3280. <https://doi.org/10.3390/nu16193280>
- Linsenmeyer, Whitney (2024). Nutrition research and practice with transgender and gender non-conforming populations. *Proceedings of the Nutrition Society*, 83(2), 76-81. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/37731252/>
- Waters, Jennifer y Linsenmeyer, Whitney (2024). The impact of gender-affirming hormone therapy on nutrition-relevant biochemical measures. *Frontiers in Nutrition*, 11, 1339311. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC11026707/>
- Gois, Ísis, Rodrigues, Felipe Behrends, Pereira, Marcos, Dias-da-Silva, Magnus R. y Gomes, Sávio Marcelino (2025). Body mass index and body composition changes in transgender people undergoing gender-affirming hormone therapy: A systematic review and meta-analysis. *Reviews in Endocrine and Metabolic Disorders*, 26(6), 937-953. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/40569560/>

Los discursos jurídicos y la construcción identitaria de las vejeces LGBT en el sur de Zacatecas

Abel Rodríguez Maldonado^{2}*

Introducción

La identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros; es decir, con la representación que construimos de nosotros mismos en relación con los demás. Se trata, por ello, de un proceso de interacción, desacoplamiento y suturas entre lo individual y lo colectivo. Hablar de personas adultas mayores no heteronormadas nos acerca, en primer término, a su historicidad: a trayectos de vida particulares y a identidades que se han construido en el devenir del tiempo dentro de normas de inteligibilidad social instauradas y mantenidas mediante discursos que permiten la circulación de ideas sobre las relaciones entre sexualidad, saber y poder (Foucault, 1998). Así, en la medida en que las identidades se perciben mediante los conceptos estabilizadores de sexo, deseo y género, se mantiene cierta noción de “persona”, puesta en duda por la aparición cultural de seres con deseo y género “incoherente” o “discontinuo”, pues no se corresponden con las normas de género culturalmente naturalizadas (Butler, 2022). En dichas configuraciones está implícita la sujeción a un orden simbólico, a una hegemonía que se apropia de los cuerpos, los valora, gestiona y distribuye mediante complejos mecanismos para asegurar su máximo rendimiento y explotación dentro de repartos desiguales de la riqueza, dejando a los senescentes en el desecho, la obsolescencia y la exclusión.

La eficacia simbólica de dichas sujeciones se debe a sus significados latentes, que se validan y naturalizan mediante procesos de internalización de la cultura. Bourdieu (2000) denomina “habitus” a uno de estos procesos, mientras que Moscovici (1979) habla de “representación social”: la instauración de visiones y marcos de interpretación para

² Maestro en Educación y Maestro en Antropología; doctor en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario (UAdeC-UNAM), con línea de investigación sobre vejez y envejecimiento. Docente en los programas de Maestría en Artes y Doctorado en Artes del Instituto Superior de Educación Artística “Calmecac”, en Jerez, Zacatecas.

codificar la realidad social, así como de esquemas de representación y acción desde los cuales vemos e interpretamos el mundo. La llamada “matriz heterosexual” (Butler, 2022) constituye un claro ejemplo: funciona como reguladora de conductas y como una matriz generadora de reglas “coherentes”, “naturales” y “aceptables” sobre la sexualidad, imponiendo una “verdad” acerca de las relaciones entre sexo, deseo y género. Asimismo, para varios autores (Wittig, 1992; Preciado, 2022), dicha imposición heterosexual del deseo, o hegemonía biopolítica heterosexual, posee también una dimensión económica, pues designa una posición específica en el seno de relaciones de producción e intercambio basadas en la reducción del trabajo de gestación, crianza y cuidado de los cuerpos a trabajo no remunerado. En otras palabras, sin la institucionalización de este dispositivo de poder heteronormado (Foucault, 1998), resulta impensable la ascensión del capitalismo.

La importancia del estudio de las identidades reside también en su carácter disidente, periférico, marginal, fronterizo y liminal. Siguiendo la línea de Foucault, el dispositivo de poder sobre el sexo funciona mediante prácticas discursivas desarrolladas lentamente, que se articulan y ejercen por medio de leyes, prohibiciones y censuras en distintos niveles y escalas: desde el Estado hasta la familia, pasando por las instituciones religiosas y educativas. De este modo, pareciera que el discurso, entendido como lenguaje y sistema de representación, preexiste (Urbano y Yuni, 2011) al acto de conformación de un sistema identitario que se particulariza en una identidad personal.

Desarrollo

La moral cristiana, vigente en nuestro país desde los procesos de conquista y evangelización, ha tenido un efecto importante en otras formas de contención discursiva, como los discursos médicos y jurídicos, que han desempeñado un papel preponderante en la construcción identitaria de las disidencias sexuales. Es justamente en el ámbito de las leyes y los reglamentos donde se pueden emitir castigos, normando y regulando toda práctica sexual que se aparte del dispositivo de la sexualidad aceptada y de su inherente “normalidad”. De ahí que los discursos médicos se encargaran de describir las llamadas “perversiones” y “desvíos”, que tendrían que ser controlados y corregidos desde la familia, la escuela e incluso la prisión a lo largo de toda la vida humana:

A través de tantos discursos se multiplicaron las condenas judiciales por pequeñas perversiones; se anexó la irregularidad sexual a la enfermedad mental; se definió una norma de desarrollo de la sexualidad desde la infancia hasta la vejez y se caracterizó con cuidado todos los posibles desvíos; se organizaron controles pedagógicos y curas médicas (Foucault, 1998, p. 24).

En este sentido, las relaciones entre discurso, sexualidad y poder cobran una importancia fundamental, pues las regulaciones de la sexualidad eran también demostraciones de poder, control y hegemonía, tanto en el nivel de las instituciones como en el habitus (Bourdieu, 2000) mediante el cual los individuos interiorizaban nociones y representaciones de lo

“normal” y “aceptable”. Los discursos médicos, ceñidos a una recalcitrante moral religiosa, formularon modelos que promovían una noción estática de la identidad y la anatomía, sin dejar espacio para el cambio y la variabilidad en el comportamiento y el fenotipo de los sujetos (Malvido y López, 2005). Resulta evidente, entonces, que desde sus ingredientes fundacionales el engranaje jurídico tendiera a criminalizar y penalizar las sexualidades periféricas, abarcando desde aspectos corporales —como el hermafroditismo— hasta elementos psicológicos, conductas y prácticas, con una fuerte influencia en las sociedades occidentales y convirtiendo así a las identidades-alteridades en sujetos de delito.

La copia médica del delincuente: entre enfermo y criminal

No fue sino hasta finales de los años cuarenta del siglo XX, cuando el discurso criminológico comenzó a abordar la homosexualidad como un problema social que no atentaba ya contra la raza, sino contra la convivencia en sociedad. En ese sentido, José Agustín Martínez³ introdujo en México un nuevo tipo de discurso, en el cual la homosexualidad no se piensa ya como degeneración biológica aberrante, sino como un “índice constitutivo de peligrosidad” (Guerrero, 2014, p. 67). Según este criminólogo, la homosexualidad predispone al delito, pero además es contagiosa:

No podemos hacer nada en contra de los homosexuales hasta que éstos delincan [...], cuando ya han delinquido y los condenamos a la prisión, nos arriesgamos a propagar en las penitenciarías esta misma condición y, con ello, a aumentar los índices de delincuencia en el largo plazo (Guerrero, 2014, p. 68).

Dadas las características de la época, el auge del discurso médico era muy vasto y proliferaban versiones pseudocientíficas que intentaban explicar la diversidad sexual, centradas principalmente en la homosexualidad. Martínez, desde su enfoque “reivindicativo” para controlar y castigar a los diversos sexuales, propone dos vías: primero, tratar a los homosexuales mediante técnicas endocrinológicas consistentes en la inyección de hormonas; segundo, reformar los códigos penales de modo que la visita conyugal evitara las prácticas homosexuales en las prisiones (Guerrero, 2014, p. 68). De manera casi paralela a esos discursos comenzaron a practicarse las primeras operaciones de reasignación de sexo, entendidas en ese contexto como medidas de “corrección”.

En el ámbito de la psiquiatría forense, durante esa misma década, se establece que la medicina legal aborda los problemas relacionados con los alienados mentales desde un punto de vista penal y civil (Bazaldúa, 1962, citado en Guerrero, 2014, p. 70). La siguiente cita ilustra este entrecruzamiento discursivo al explicar por qué el “invertido” debía ser tratado desde la medicina legal judicial:

La razón por la cual el invertido cae dentro del alcance de dicha disciplina radica en que es una clase de alienado con una constitución perversa de sus instintos

³ Es uno de los padres de la criminología latinoamericana (Martínez, 1947, citado en Guerrero, 2014).

reproductivos; esto es, padece un tipo de psicopatía sin demencia asociada a cierta degeneración hereditaria. Dentro de la segunda, la medicina legal social, incluye el trabajo de asistencia social que permite la reclusión de los invertidos con fines terapéuticos. Esto ocurre porque la labor del Estado es justamente proteger a la sociedad y a los alienados de sí mismos (Guerrero, 2014, p. 70).

Estos discursos provocaron que, durante las décadas siguientes, las llamadas terapias de conversión se convirtieran en una vía para curar y corregir a quienes eran denominados desviados y anormales. La construcción identitaria del sujeto disidente sexual se centra así en la patologización y la criminalización, ahora bajo un enfoque terapéutico. Foucault (2002a, 2002b) explica que el doblete médico-jurídico es un proceso en el cual se genera una copia médica del delincuente que justifica la intervención del Estado, incluso bajo una óptica aparentemente justiciera que vela por la propia salud del enfermo-criminal, concebido a la vez como producto de su supuesta naturaleza desviada y como resultado de la degeneración social.

Hallazgos en la construcción identitaria de las vejeces LGBT

La investigación a la que se hace referencia en este trabajo fue realizada en Jerez, Zacatecas, durante 2024 mediante entrevistas a profundidad. Las personas informantes fueron senescentes gays, lesbianas, bisexuales y transexuales. A partir de sus testimonios se indagó en su construcción identitaria, analizada desde una perspectiva foucaultiana.

Para Foucault (1996), las sociedades disciplinarias y panópticas tienen como objetivo el control de los individuos mediante una ortopedia social, donde el panóptico funge como un tipo de poder: una mirada vigilante que lo atraviesa todo sin puntos de sombra, un vigilante que observa sin ser visto. El panoptismo, entonces, es un concepto que ayuda a entender y dimensionar la fuerza y el impacto de lo público, sus agentes, sus reglas y sus límites, así como los horizontes de lo permitido.

En este sentido, los adultos mayores en cuestión han tenido presente que su carácter de disidentes no les permite mostrarse públicamente, ni en el pasado ni en la actualidad. En cualquier espacio, situación o frente a cualquier persona puede existir el riesgo de enfrentar problemas si se dan a conocer como parte de la diversidad sexual. Al panoptismo no le importa la soberanía de los sujetos, sino su control y el régimen disciplinario que permita ejercer poder sobre ellos: “el panoptismo es el principio general de una nueva ‘anatomía política’ cuyo objeto y finalidad no son las relaciones de soberanía, sino las relaciones de disciplina” (Castro, 2011, p. 286).

En general, los adultos mayores entrevistados crecieron y se desarrollaron en un contexto donde las limitaciones culturales y legales dificultaban sus relaciones por varias razones: a) muchas personas de la diversidad sexual no salían del clóset por miedo o vergüenza; b) quienes salían del clóset sufrían burlas y violencia; c) en el medio rural no había —ni hay— sitios de ligue para la diversidad sexual; d) los encuentros eran clandestinos e informales y,

en ocasiones, ocurrían bajo los efectos del alcohol; e) no existían referentes para que las personas de la diversidad sexual pudieran acceder a una relación de pareja y menos aún contraer matrimonio. Lo anterior impactó en la forma de pensar de estas generaciones, para quienes tener pareja no se concebía como una opción.

La comunidad LGBTQ+ a menudo se desenvuelve y relaciona en un ámbito underground debido a diversos factores. Anteriormente se refirió la noción de lo público como espacio de poder y como campo simbólico normativo; desde esta perspectiva, aquello que no tiene cabida en lo público es ocultado, reprimido y castigado con el aval jurídico. Los espacios underground han tenido una importancia fundamental porque permiten que las identidades diversas existan y se recreen en lo subterráneo, en el margen donde pueden mostrarse tal como son.

También hay que subrayar que las formas de relación de los senescentes de la diversidad sexual, además de mantenerse en el underground, enfrentan nuevas discriminaciones y señalamientos por las siguientes razones: a) la diversidad sexual no es aceptada culturalmente, menos aún en el contexto rural; b) persiste la idea de que los ancianos no tienen derecho a tener una pareja o relación; c) la vida sexual en la tercera edad es cuestionada; d) muchos adultos mayores diversos crecieron con la idea de que no deben tener pareja y buscan encuentros clandestinos; e) para algunos, pagar por relaciones o servicios sexuales representa una opción viable; f) quienes sí se han atrevido a tener pareja o se han casado sufren discriminación y, en algunos casos, sus matrimonios no se muestran públicamente.

Aunque los entrevistados para este trabajo han vivido, en mayor o menor medida, distintos tipos de castigo, hay que enfatizar que la sociedad actual privilegia la prisión como forma de control punitivo. Esta puede entenderse como parte importante del dispositivo de la sexualidad y, además, como una forma de establecer una economía de las ilegalidades:

La prisión no es el instrumento que el derecho penal se da para luchar contra las ilegalidades; la prisión ha sido un instrumento para reorganizar el campo de las ilegalidades, para redistribuir la economía de las ilegalidades, para producir una determinada forma de ilegalidad profesional: la delincuencia (Castro, 2011, p. 205).

Estos actos ilegales surgen de una idea de “delincuente” construida socioculturalmente, que etiqueta, señala y estigmatiza a personas que, incluso sin haber cometido delito alguno, son consideradas “en delito permanente”; es decir, delincuentes per se por su propia naturaleza. Al respecto, Tonkonoff (2012) explica que, mediante el control y tratamiento selectivo de ciertas poblaciones, los dispositivos penales identifican a determinados individuos con la figura de delincuente que ellos mismos construyen, individuos que luego se vincularán duraderamente a dicha identidad.

La construcción identitaria de los adultos mayores de la diversidad sexual no ha estado al margen de las implicaciones civiles, jurídicas y legales que en su momento les tocó enfrentar, en un contexto donde, aunque se han registrado avances, prevalece la falta de aceptación de la diversidad sexual, aunada a las cargas simbólicas de la vejez.

Discusión

Lo jurídico se relaciona necesariamente con lo público, con la idea de un orden establecido y de un espacio “legal”, “oficial” y “normativo”, regido por leyes que deben ser respetadas y cumplidas en favor de un estatus supuestamente nomotético. Para ello, y siguiendo la línea foucaultiana, históricamente se han utilizado dispositivos de control, vigilancia y castigo que regulan las llamadas sociedades disciplinarias. Si se toma en cuenta la naturalización cultural de los discursos religiosos y médicos, resulta comprensible que, dentro de ciertas nociones de orden público, la diversidad sexual haya estado totalmente prohibida.

La asimilación de las representaciones jurídico-discursivas del poder fue muy nítida en todos los testimonios. Prevalece la idea de que cualquier mirada puede juzgar y de que, en cualquier situación o frente a cualquier persona, puede existir la amenaza o el peligro de ser criticado, juzgado o violentado por mostrar una identidad disidente. En este sentido, el panoptismo, como noción del “ojo que todo lo ve”, ayuda a entender el establecimiento de consensos sociales que funcionan como dispositivos de control y castigo.

De esta manera, no siempre es necesaria la intervención de las figuras policiacas o de los mecanismos judiciales del Estado para hacer valer la idea de prohibición o delito asociada con la diversidad sexual. Cualquier persona puede, e incluso “debe”, desde una obligación cívica, moral o religiosa, hacer prevalecer el orden y la imagen social de lo considerado normal, lo que conlleva actos de discriminación y violencia respaldados simbólicamente por el orden jurídico.

Por otro lado, considerando la edad de los entrevistados, sus testimonios dan cuenta de la censura experimentada durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa: persecuciones policiacas, redadas, cárcel, golpizas e incluso asesinatos de amigos o conocidos cercanos. Estas experiencias produjeron, en varios casos, un miedo profundo a mostrarse públicamente, aunque otras personas se atrevieron a transgredir el orden social aun bajo las amenazas del entorno. De ahí que la construcción del disidente sexual como delincuente coloque su proceso identitario en el plano de lo ilegal: se etiqueta, señala y estigmatiza a personas que, incluso sin haber delinquido, son consideradas “en delito permanente”, delincuentes per se por su propia naturaleza.

La construcción identitaria de las vejeces diversas, desde la perspectiva jurídica analizada, se ha entendido como ilegal, marginal, liminal, fronteriza y periférica, vinculada con espacios underground. Se trata de identidades que se recrean, desarrollan, resignifican y despliegan en sitios colocados fuera de lo permitido y aceptado por la norma social.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. España: Anagrama.
- Butler, Judith (2022). *El género en disputa*. Ciudad de México: Paidós.
- Castro, Edgardo (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Ciudad de México, Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2002a). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Ciudad de México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2002b). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guerrero, Fabrizio (2014). *Re-trazos de una historia: la homosexualidad y las ciencias biomédicas en el México de mediados del siglo XX*. En Rodrigo Parrini y Antonio Brito (coords.), *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México* (pp. 51-76). Ciudad de México: UNAM.
- Malvido, Elsa y López, Olivia (2005). *La concepción del cuerpo en el siglo XIX: cuerpo como sujeto de delito*. En Edith Peña, Francisco Ortiz y Lilia Hernández (coords.), *Memorias de la II semana cultural de la diversidad sexual* (pp. 79-99). Ciudad de México: INAH.
- Moscovici, Serge (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A.
- Preciado, Paul (2022). *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Barcelona: Anagrama.
- Tonkonoff, Sergio (2012). *Las funciones sociales del crimen y el castigo. Una comparación entre las perspectivas de Durkheim y Foucault*. *Revista Sociológica*, 27(77), 109-142.
- Urbano, Claudio y Yuni, José (2011). *Esos cuerpos que envejecen. Representaciones y discursos culturales de la vejez*. Córdoba: Brujas.
- Wittig, Monique (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.

Perfil de acceso a los servicios sanitarios de personas trans: atención y negación de servicios

Ámbar América González Martínez; Claudia Paola Gutiérrez Mejía; Omar Alejandro Olvera-Muñoz^{4}*

Introducción

Actualmente, la investigación científica relacionada con el análisis del proceso salud-enfermedad-atención-cuidados (PSEAC) de las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales y más (LGBTI+) evidencia, entre otros aspectos, las diversas barreras que obstaculizan el acceso adecuado a los servicios de salud (Furst, 2021). Muestra de ello es el estudio de Hernández-Valles y Arredondo-López (2020), en el que se enfatizan las dificultades de tipo cultural que pueden afectar este acceso. En otras palabras, la literatura científica sobre el tema señala que una de las principales adversidades para que las personas LGBTI+ utilicen adecuadamente los diversos servicios de atención sanitaria se relaciona con la discriminación que reciben o pueden recibir por parte de las y los profesionales de la salud (Vega-Dávila, 2024), así como con la falta de formación culturalmente competente de quienes proveen estos servicios para abordar la amplia gama de necesidades en salud de estos colectivos (Olvera-Muñoz, 2024).

Esta realidad se traduce en múltiples actos concretos de rechazo social que experimentan las personas LGBTI+ al buscar o recibir atención a su salud, entre ellos acciones gestuales, corporales, conductuales y verbales (Granados-Cosme, 2022), que afectan su asistencia a

⁴ Ámbar América González Martínez: Estudiante de la Licenciatura en Medicina General y Comunitaria de la Universidad de la Salud de la Ciudad de México. Claudia Paola Gutiérrez Mejía: Estudiante de la Licenciatura en Medicina General y Comunitaria de la Universidad de la Salud de la Ciudad de México. Omar Alejandro Olvera-Muñoz: Docente de Tiempo Completo de la Licenciatura en Medicina General y Comunitaria de la Universidad de la Salud de la Ciudad de México, Miembro del SNII, nivel I. Sus líneas de investigación se centran en el análisis del proceso salud enfermedad de hombres no heterosexuales, la medicalización de la sexualidad y la formación de profesionales de la salud. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2511-3445> Correo electrónico: omar.olveram@unisa.cdmx.gob.mx

los espacios sanitarios. En la práctica médica, esto puede implicar la negación directa de servicios, el retraso en la atención o la falta de sensibilidad del personal sanitario, junto con la ausencia de protocolos que aborden necesidades específicas de salud, generando ambientes hostiles que disuaden a las personas LGBTI+ de buscar la atención que requieren para promover su salud o prevenir enfermedades. Esta situación se agrava particularmente en las personas trans. Un estudio observó que esta población tenía mayores probabilidades de retrasar la atención médica, en comparación con personas cisgénero, debido a la expectativa de sufrir discriminación por parte de profesionales de la salud a causa de su identidad de género (Romaní et al., 2021). Concretamente, 25 % de las personas trans retrasa su visita a consulta y 17 % ha renunciado a realizarla, sin importar el motivo de consulta (Bermúdez-Pozuelo et al., 2024), por razones vinculadas con experiencias o expectativas de discriminación por parte del equipo de salud.

Al mismo tiempo, investigaciones que han incluido la participación de profesionales de la salud señalan que este grupo se autorreconoce con pocas capacidades, habilidades y conocimientos para abordar competentemente las necesidades en salud de las personas trans. Incluso, refieren que no han recibido educación o capacitación en temas de diversidades sexuales y de género, o que su formación al respecto ha sido muy limitada. Como ejemplo, un estudio que incluyó a profesionales en formación médica señaló que 84 % del estudiantado nunca tuvo acompañamiento educativo sobre cómo atender a este colectivo, aunque manifestó un alto interés en recibir información sobre atención competente hacia personas trans (Zapata et al., 2021).

Con este marco mínimo puede plantearse que las personas trans se enfrentan a una serie de barreras que dificultan el acceso oportuno a los servicios de salud, como la discriminación y la falta de formación del personal sanitario. Sin embargo, en México aún son escasas las exploraciones científicas que abordan puntualmente este tema. Por ello, el presente estudio tiene como objetivo describir el acceso a los servicios de salud y las experiencias de negación de servicios en personas trans de México, a partir de los resultados de la ENDISEG-WEB 2022.

Método

Se realizó una investigación con datos secundarios, de tipo observacional, retrospectivo, cuantitativo, transversal y descriptivo, que incluyó exclusivamente a 305 personas trans. El levantamiento de la información fue realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) mediante un servidor web, del 21 de febrero al 21 de abril de 2022. Se aplicó un instrumento de captación de datos compuesto por 82 preguntas, distribuidas en nueve secciones sobre características generales de las personas participantes, dinámica familiar en la infancia y adolescencia, características de su sexualidad, orientación sexual, identidad de género, salud emocional, experiencias de rechazo social, así como opinión y

apertura social. Para este trabajo se descargó la base de datos elaborada por el INEGI, de acceso público, y se seleccionaron únicamente las respuestas de personas trans sobre los siguientes aspectos: a) uso de servicios de salud; b) tipo de atención buscada; c) resultado de esa atención, y d) negación injustificada de algún servicio. Al tratarse de variables categóricas, se realizó un análisis descriptivo mediante el paquete estadístico SPSS, versión 23.

Resultados

Los resultados del estudio se organizan en dos bloques. Primero se describen las características sociodemográficas de las personas participantes y después se reportan algunos hallazgos sobre el tipo de atención buscada, el resultado de esa atención y la negación injustificada de servicios. Participó una muestra de 305 personas trans, con edades de 15 a 67 años y una edad promedio de 27.18 años. Del total, 53.3 % fue asignado al nacer como hombre. En cuanto a identidad de género, 39 % se identificó como mujer y 32.8 % como hombre. El nivel de estudios con mayor frecuencia fue licenciatura, con 53.1 %, seguido de preparatoria, con 25.6 %. Respecto a los servicios de salud a los que acuden, 30.5 % de las personas participantes señaló atenderse en consultorios de farmacia, seguido de 27.9 % que acude al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE); sólo 3.0 % se atiende en algún otro servicio de salud. La atención más solicitada fue la psicológica (69.5 %), seguida de endocrinología (49.5 %). Como respuesta a esta atención, 82.7 % señaló haber recibido la información o asesoría que buscaba; por el contrario, a 5.9 % se le sugirió “curar” su condición. En el rubro de negación de servicios destacaron los siguientes elementos: acceso a baños públicos (33.1 %), atención médica o medicamentos (14.1 %) y entrada o permanencia en negocios (13.8 %). Además, 9.8 % fue excluido de programas sociales (tabla 1).

Tabla 1. Negación injustificada de servicios, prestaciones o programas sociales

Tipo de atención negada	Porcentaje %	Frecuencia
Atención médica o medicamentos		
Sí	14.1	43
No	72.1	220
No sabe	9.2	28
No aplica	4.6	14
Atención o servicios en alguna oficina de gobierno		
Sí	11.8	36

No	76.1	232
No sabe	8.9	27
No aplica	3.3	10
Entrada o permanencia en algún negocio, centro comercial o banco		
Sí		
No	13.8	42
No sabe	78.0	238
No aplica	5.9	18
	2.3	7
Recibir apoyos de programas sociales		
Sí	9.8	30
No	66.9	204
No sabe	20.0	61
No aplica	3.3	10
Acceso a baños públicos		
Sí	33.1	101
No	59.0	180
No sabe	5.6	17
No aplica	2.3	7

Fuente: elaboración propia a partir de INEGI, Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG), 2022.

Discusión

Respecto al uso de servicios de salud, la literatura sobre el tema en México evidencia una mayor asistencia por parte de mujeres trans a los servicios brindados por la Secretaría de Salud, como el Seguro Popular, mientras que los hombres trans reportan mayoritariamente una asistencia nula (Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas [CEAV], 2018). Estos hallazgos muestran una diferencia con el perfil de asistencia actual, pues la consulta privada es la que mayormente frecuenta el colectivo trans estudiado. Lo anterior puede pensarse en función de las adversidades presentes en los espacios públicos, así como de la desaparición del Seguro Popular y de los cambios generados por la Secretaría de Salud para proporcionar atención a personas sin seguridad social, entre ellas algunas personas trans. Aunque este

argumento rebasa la finalidad del estudio, resulta importante señalar que las transformaciones en los servicios de salud pueden afectar de manera particular a colectivos de la disidencia sexual sin seguridad social, por lo que se requiere continuar con indagaciones sobre el tema.

En cuanto a la frecuencia con que las personas asisten a centros de salud o servicios médicos, se ha reportado una baja asistencia, según análisis previos realizados en función de la identidad de género (CEAV, 2018). Los resultados de esta investigación aportan información sobre una mayor asistencia a espacios de atención psicológica. Del mismo modo, destaca el alto porcentaje de personas que señalaron haber recibido la información o asesoría que buscaban. En consecuencia, podrían estar emergiendo acompañamientos más oportunos por parte de profesionales de la salud para promover la salud del colectivo trans y reducir las adversidades sistemáticas que enfrenta en el entorno sanitario (Bermúdez-Pozuelo et al., 2024). Sin embargo, este hallazgo requiere mayor estudio.

Por último, en el estudio se encontró un bajo porcentaje de personas trans a quienes se les ha negado atención médica o acceso a medicamentos. Esta información contrasta con los hallazgos de Mendoza-Pérez et al. (2024), quienes reportan que 43.39 % de los hombres trans y 34.18 % de las mujeres trans sufrieron discriminación en los servicios de salud. En cambio, los resultados confirman que el acceso a baños públicos constituye una de las principales dificultades que enfrentan las personas trans en el país (Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la CDMX [COPRED], 2024).

Conclusión

El presente trabajo tuvo como objetivo describir el acceso a los servicios de salud y las experiencias de negación de servicios en personas trans de México, a partir de los resultados de la ENDISEG-WEB 2022. Los datos evidencian barreras culturales, como la discriminación y la falta de capacitación en servicios públicos y privados, que afectan la asistencia y la calidad de la atención otorgada por profesionales de la salud. Aunque se perciben cambios en la frecuencia y uso de servicios, así como en la respuesta a la atención brindada, continúan existiendo vacíos en la atención culturalmente competente y persisten formas de negación de acceso a espacios como los baños públicos.

En ese sentido, se reconoce el potencial del estudio para contribuir a la evidencia científica sobre un grupo socialmente vulnerado en los servicios de salud. Sin embargo, también es necesario señalar áreas de oportunidad para futuras investigaciones. En primer lugar, se requiere el uso de datos primarios que permitan aproximarse a las voces de las personas trans y distinguir las diversas realidades que enfrentan en el acceso a los servicios de salud, más allá de su cuantificación mediante encuestas como la ENDISEG-WEB 2022. Del mismo modo, hacen falta investigaciones longitudinales o de seguimiento que permitan comparar cambios en los niveles de discriminación de un periodo a otro o analizar las

habilidades de profesionales de la salud después de recibir capacitación adecuada. En este contexto, resulta necesario continuar investigando la salud de las personas trans, generar políticas públicas inclusivas y fortalecer la formación del personal sanitario para garantizar el acceso equitativo a la salud, sin discriminación, violencia o rechazo por identidad o expresión de género.

Bibliografía

Bermúdez-Pozuelo, Laura; Sordo, Luis; Belza, María y Triviño, Rosana (2024). Asistencia sanitaria a personas trans en atención primaria. *Medicina Clínica*, 163(5), 253-259.

Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas [CEAV] (2018). Diagnóstico nacional sobre la discriminación hacia personas LGBTI en México: Derecho a la salud. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/437845/FINAL._Diagn_sticoNacionalSalud_1.pdf

Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la CDMX [COPRED] (2024). Garantía de acceso igualitario y seguro a los baños públicos para personas trans y no binarias en la Ciudad de México. <https://www.copred.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/garantia-de-acceso-igualitario-y-seguro-los-banos-publicos-para-personas-trans-y-no-binarias-en-la-ciudad-de-mexico>

Furst, Milton (2021). Acesso à saúde. En Carolina Rebellato, Margareth de Almeida y Milton Furst (orgs.), *Introdução às velhices LGBTI+* (pp. 72-77). Sociedade Brasileira de Geriatria e Gerontologia.

Granados-Cosme, José Arturo (2022). La investigación sobre discriminación a LGBT en la atención médica: Una revisión crítica. *DIVULGARE Boletín Científico de la Escuela Superior De Actopan*, 9(17), 10–16.

Hernández-Valles, Jonathan y Arredondo-López, Armando (2020). Barreras de acceso a los servicios de salud en la comunidad transgénero y transexual. *Horizonte sanitario*, 19(1), 19-25.

Mendoza-Pérez, Juan Carlos; López-Barrientos, Héctor Alexis; Lozano-Verduzco, Ignacio y Craig, Shelley (2024). Diagnóstico Situacional de Personas LGBTQ+ de México 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina.

Olvera-Muñoz, Omar Alejandro (2024). Reflexiones sobre la formación médica para la promoción de la salud sexual de hombres bisexuales. En Jorge García-Villanueva, Daniel Moreno y Claudia Hernández (coords). *Género en educación. Espacio, identidad e intervención*. (271-294). Universidad Pedagógica Nacional.

- Romaní, Luccio; Ladera-Porta, Katerine; Quiñones-Laveriano, Dante; Ríos-García, Wagner; Juárez-Ubillus, Alejandro y Vilchez-Cornejo, Jennifer (2021). Factores asociados a la no utilización de servicios de salud en personas LGBTI de Perú. *Rev Peru Med Exp Salud Pública*, 38(2), 240-247.
- Vega-Dávila, Enrique (2024). El acceso a los servicios de salud a personas LGBTTTIQA+ desde una mirada bioética social y una perspectiva crítica de género. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 24(1), 23-35.
- Zapata, Antonio; Muená, Cristina; Quiroz, Susana; Alvarado, Juan; Leppes, Francisco; Villalón, Javier y Pastén, Diego (2021). Percepción de la atención de salud de personas transgénero en profesionales médicos y médicas del norte de Chile. *Rev niño obstetra gineco*, 86(1), 60-67.

Desordenar la escuela: voces y resistencias de varones gays en la educación media superior

Enrique Bautista Rojas^{5}*

Introducción

La institución educativa es espacio de enseñanza y aprendizaje, pero también escenario de procesos de socialización, construcción identitaria y disputa política. En ella, particularmente, el estudiantado sexodiverso ve limitada la expresión de sus formas de ser, expresarse y relacionarse, así como su participación activa, ya que se enfrenta una realidad donde imperan normas heteronormativas que definen lo considerado “normal” en términos de sexualidad y género, y dejan fuera a quienes no se ajustan a los modelos tradicionales de ser hombre o mujer.

En este marco, este trabajo tiene como propósito examinar las acciones impulsadas por colectivos LGBT+ en las escuelas y las formas de participación o distanciamiento que caracterizan la relación de estos jóvenes con el activismo y la política sexual. La investigación se desarrolló⁶ con un enfoque cualitativo interpretativo, orientado a comprender los significados que los estudiantes atribuyen a la presencia de colectivos LGBT+ en sus instituciones. Este enfoque concibe las experiencias y discursos como producciones sociales situadas que reflejan procesos de construcción de sentido en contextos específicos (Quecedo y Castaño, 2002).

El diseño metodológico combinó entrevistas semiestructuradas en línea y cuestionarios abiertos, lo que permitió reunir narrativas diversas sobre la existencia, funcionamiento y percepción de los colectivos estudiantiles LGBT+. El corpus estuvo integrado por testimonios de doce estudiantes de instituciones de educación media superior (EMS) ubicadas en la Ciudad de México y su área metropolitana, pertenecientes a contextos

⁵ Doctorante en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

⁶ El trabajo se desprende de la investigación “JOvenciTOS diversos: Configuración de identidades gays en instituciones de educación media superior en el entramado de la masculinidad y la heteronormatividad” realizada en la Maestría en Pedagogía de la UNAM (2023).

urbanos y sectores socioeconómicos medios, lo que permite situar sus discursos en entornos escolares con condiciones específicas de acceso, socialización y participación.

Los datos se trataron mediante un enfoque de análisis del discurso, entendido como una herramienta para examinar la forma en que los sujetos construyen significados, posiciones e interpretaciones sobre la realidad social (Santander, 2011). Desde esta perspectiva, el lenguaje constituye un espacio de producción de relaciones de poder, identidades y subjetividades. El análisis se centró en identificar regularidades discursivas, tensiones, silencios y ambigüedades y formas de posicionamiento respecto a los colectivos LGBTQ+, con especial atención a categorías como visibilidad, legitimidad, representación y apropiación del espacio escolar.

El procedimiento de investigación comprendió el diseño de instrumentos, la aplicación virtual de entrevistas y cuestionarios, la transcripción y organización del corpus, y una lectura analítica iterativa para identificar patrones discursivos recurrentes. A partir de este proceso se construyeron categorías analíticas preliminares, posteriormente refinadas mediante la comparación constante (Sayago, 2014).

La investigación respetó los principios de confidencialidad y anonimato mediante el uso de seudónimos y el resguardo de la información con fines exclusivamente académicos. Asimismo, se procuró evitar cualquier forma de estigmatización, dada la sensibilidad de las experiencias relacionadas con la diversidad sexual en contextos escolares. La participación fue voluntaria y sustentada en el consentimiento informado de los estudiantes.

A lo largo del texto se muestra cómo estos jóvenes (re)crean sentidos de pertenencia en un entorno que, aunque puede resultar hostil, también ofrece oportunidades para la resistencia y la subversión de la heteronormatividad. Los hallazgos revelan un panorama diverso en el que la supervivencia, la construcción de comunidad y el acompañamiento mutuo se convierten en prácticas de afirmación frente a las normas que regulan la vida escolar.

Desarrollo

Desde la perspectiva foucaultiana, la resistencia implica la posibilidad de generar formas de conducta y significados distintos a aquellos impuestos por las estructuras de poder dominantes (Foucault, 1985). En consecuencia, quienes integran la comunidad escolar no están predestinados a reproducir normas rígidas, sino que pueden construir prácticas que cuestionen el orden establecido (Quiroga, 2017).

Esto es consistente con lo que los participantes señalaron en cuanto a que sus instituciones –los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) y las Escuelas Nacionales Preparatorias (ENP)– ofrecen márgenes de autonomía que favorecen la organización estudiantil y la circulación de discursos críticos. En estos planteles es común encontrar espacios ocupados por colectivos que funcionan sin reconocimiento institucional formal y que se identifican

mediante murales, carteles o pintas que expresan distintas posturas políticas. Entre ellos han surgido, en años recientes, colectivos LGBTQ+ impulsados por el propio estudiantado.

Estos procesos de autogestión cuestionan las formas tradicionales de organización escolar y abren espacios para identidades y sexualidades que desafían la heteronormatividad. Los estudiantes gays buscan construir condiciones para ser reconocidos y respetados en las “grietas” de una institución normalizadora y vigilante (Anzaldúa y Yurén, 2011).

La consolidación de estos colectivos, sin embargo, no ha estado exenta de obstáculos. Sánchez (2005) documentó cómo un grupo de estudiantes de una ENP que se reunía para compartir experiencias relacionadas con su orientación e identidad sexual fue presionado por las autoridades para suspender sus encuentros, mientras otros colectivos funcionaron sin restricciones. El grupo fue incluso etiquetado como “porro”, lo cual evidencia las resistencias institucionales frente a la organización de estudiantes sexodiversos y el mensaje de que ciertas presencias deben permanecer invisibles.

En esta investigación, ninguno de los participantes pertenecía a un colectivo LGBTQ+, aunque varios reconocieron su existencia. Dans comentó: “actualmente sí hay un espacio creado para la comunidad LGBTQ+”, mientras que Mike recordó “me parece que no, apenas se había asignado un salón para eso cuando comenzó el paro”. En el mismo sentido, Yayo señaló que existía un grupo, aunque nunca tuvo contacto directo: “No recuerdo bien cómo se llamaban, pero sí eran un grupo pequeño tanto de personas LGBTQ como de mujeres feministas. En ese momento se unieron, pero la verdad nunca tuve un acercamiento directo con ellos”.

Otros testimonios muestran un conocimiento más difuso. David expresó que “tal vez sí había, pero no se difundió bien, no estoy seguro” y Daniel afirmó “nunca hubo un lugar físico, aunque había varios colectivos, no recuerdo haber escuchado de un colectivo LGBTQ específico”. Estas respuestas oscilan entre el desconocimiento y una percepción superficial, lo que impide valorar plenamente la influencia de estos grupos en la construcción de las subjetividades estudiantiles. No obstante, precisamente por provenir de estudiantes que nunca participaron en ellos, estas voces permiten explorar el alcance de los colectivos más allá de sus integrantes.

En contraste, algunos participantes describieron las actividades que estos grupos organizaban. Alex recordó:

Sí había colectivos LGBTQ dentro de la escuela que eran colectivos estudiantiles y yo me acuerdo [de] que en todos los años que estuve se hacía como un evento en el que hasta se llevaban Drag Queens y se hacían varias actividades de que “el cástate en la kermes”, de que “juega, hay que jugar esto” o si tienes algo que quieras decir lo podías colgar en un muro con papelititos. O si querías confesar algo, o sea, si querías desahogar un poquito

podías poner tu papelito. También hacían talleres de dibujos, de pinturas, ¿qué más?, creo que llegaron a hacer pulseras, también leían libros o veían películas y las platicaban (Alex).

Daniel, por su parte, mencionó: “hacían pláticas, había grupos de apoyo. Desconozco bien en qué consistían [...], pero sí recuerdo que había pues más grupos de la comunidad, gente que practicaba maquillaje, desconozco el término y, te digo, así como pláticas, círculos de apoyo”.

Esto muestra que los colectivos no solo buscan visibilizar la diversidad sexual, sino también generar espacios de convivencia, sensibilización y formación. Las expresiones artísticas funcionan como herramientas pedagógicas capaces de cuestionar prejuicios y fortalecer vínculos estudiantiles. En este sentido, la escuela deja de ser únicamente un espacio de instrucción para convertirse también en un lugar de encuentro.

Una función relevante de estos colectivos es el acompañamiento. Como señaló Daniel, existían grupos de apoyo, mientras que Alex destacó “era mucho también para que, si tú te sentías solo o sola, tuvieras a donde ir, o que supieras que estaban ahí y necesitabas el apoyo, pues pudieras acudir con ellos”. De esta manera, las instituciones educativas pueden convertirse en refugio para estudiantes sexodiversos (Saxe, 2018), particularmente durante los procesos de reconocimiento de la orientación sexual. Ahí se favorece el intercambio de experiencias, construcción de redes de apoyo y aprendizaje de formas de socialización vinculadas con la identidad gay (Balbuena, 2010).

Las narrativas también muestran que las actividades eran organizadas casi exclusivamente por el estudiantado. Según Alex:

Eran solo los alumnos [quienes organizan las actividades]. Namás ellos pedían los materiales como las mesas, las sillas, o los estos [pizarrones], donde colgaban luego los anuncios. Entonces ahí con esto organizaban, o le decían [a las autoridades escolares] “es que quiero poner” o iban a dirección y pedían “es que quiero poner este mural aquí, quiero pegar estos papeles aquí, voy a poner tantos aquí, van a entrar estas personas al plantel”, y ya decían “no, está bien, ya nada más traigan sus papeles”, no sé qué, y pues “ahí nos dicen a qué hora, qué días”, fue abierto. Pero sí, los directivos del plantel sí eran muy, no se involucraban tanto, pero había esa facilidad (Alex).

Este ejercicio de autonomía refleja lo que McLaren (2005 [1984]) denomina “habilitamiento”: la apropiación del conocimiento y de la acción colectiva para ampliar la comprensión de sí mismo y transformar supuestos que organizan la vida escolar.

Otro aspecto recurrente fue la apropiación del espacio. Salones, cubículos, jardines o bancas funcionaban como lugares de reunión y difusión, aunque otros colectivos no contaban con espacio fijo. Alex recordó que en su escuela colocaron una bandera LGBT+ en un árbol y describió al colectivo como un grupo “disperso”, pero presente en distintos lugares: “sí tenían como una organización y no, no tenían un lugar específico ahora que lo

pienso”. Esta movilidad evidencia que la apropiación del espacio escolar no depende necesariamente de contar con instalaciones propias, sino de la capacidad estudiantil para resignificar espacios cotidianos mediante su presencia y actividades.

No obstante, la percepción de Alex de que prácticamente todos los colectivos eran incluyentes hacia la diversidad sexual –“en general todos los colectivos eran abiertos a esos temas LGBT, pero este era el único que era LGBT, entonces, si no fuera este, se pudiera haber acudido con otro” (Alex)– contrasta con otros testimonios y con experiencias previas narradas por él mismo, lo que sugiere que las relaciones entre organizaciones estudiantiles no siempre son armónicas y que la apertura hacia las demandas LGBT+ es desigual.

El único participante que manifestó haber intentado integrarse a un colectivo fue Matiz. Después de abandonar otro grupo por desacuerdos internos, buscó incorporarse a un colectivo LGBT+, pero desistió al percibir escasa actividad y poca participación.

Durante un paro que se hizo decidieron crear uno [colectivo]. Nada más así dijeron: “somos el nuevo colectivo LGBT, estamos en tal edificio hasta el fondo” y ya, “y si necesitan ayuda, ya sea con algún profesor, pues pueden ir allá”. Pero yo nunca vi que el colectivo estuviera abierto, ni veía personas dentro, entonces no vi actividad en ese colectivo. Porque yo estaba a punto de meterme, yo dije “ah, quiero un colectivo, chance y me meto a ese colectivo”, pero pues vi que no hacían nada, que nunca había nada ahí, entonces dije “no, pues pa’ qué voy ahí” (Matiz).

Su relato refleja que la permanencia de estos espacios depende también de su capacidad para sostener dinámicas visibles y constantes que motiven la incorporación de nuevos integrantes.

En términos generales, el interés por formar parte de un colectivo resultó limitado. Daniel señaló: “pues si alguien me lo propone sí. No los busco, no porque no me interese sino porque pues sí simplemente los dejo ser y ya”. Varios estudiantes prefieren construir redes mediante internet y lo sociodigital o, simplemente, consideran innecesario involucrarse en actividades colectivas cuando perciben que el entorno escolar ofrece condiciones relativamente seguras y abiertas. La menor percepción de riesgo parece influir en la necesidad de participar en formas tradicionales de activismo.

Reflexiones finales

La relación tradicional entre juventud y revolución, o entre ser gay y formar parte de un movimiento de resistencia, parece haberse transformado, al menos a partir de los datos recabados. Los hallazgos muestran que ya no existe un vínculo inherente entre ser gay y participar en un colectivo o en una forma de activismo organizado. El escaso interés por integrarse a estos espacios podría explicarse, en parte, por una menor percepción de discriminación y por condiciones de mayor libertad en algunos contextos escolares.

Una posible explicación es que la participación política se expresa de otras maneras. La “salida del closet”, por ejemplo, ya no se limita al ámbito familiar o a círculos cercanos, sino que también se da en las escuelas mediante una mayor visibilidad de las identidades sexodiversas. El ocultamiento parece perder centralidad y el espacio escolar comienza a ser apropiado para vivir con mayor libertad. En este sentido, el “closet escolar” parece estar debilitándose en determinadas instituciones. Aquí resulta pertinente recuperar el principio feminista de que “lo personal es político”, pues es precisamente desde la experiencia cotidiana donde muchos estudiantes gays parecen estar transformando las formas de habitar la escuela.

La limitada participación en actividades colectivas también puede entenderse como parte de una tendencia más amplia de la sociedad mexicana, donde la implicación organizativa suele ser reducida más allá de los mecanismos formales de representación. Sin embargo, ello no disminuye la relevancia de los colectivos LGBT+ como espacios de cuestionamiento de la heteronormatividad y de la heterosexualidad obligatoria. Su presencia contribuye a disputar el uso del espacio escolar, visibilizar las experiencias sexodiversas y generar condiciones para exigir respeto, reconocimiento y una vida libre de violencia.

Reconocer la existencia de adolescencias sexodiversas implica también reconocer el papel de los colectivos como espacios de aprendizaje político y de construcción comunitaria en la EMS. Empero, sería un error presentar estos planteles como escenarios plenamente inclusivos o como un “paraíso” para los jóvenes gays. Los testimonios muestran que las experiencias de violencia siguen presentes y tienen influencia en la construcción de subjetividades e identidades. Invisibilizar esas vivencias o minimizar su impacto resultaría tan problemático como desconocer los avances alcanzados.

Al mismo tiempo, esta investigación pone de relieve que los estudiantes gays no deben entenderse únicamente como destinatarios de violencia o como sujetos pasivos frente a la masculinidad hegemónica. Son actores que desarrollan estrategias para negociar, resistir y transformar las normas que regulan la vida escolar. Como afirma Sara Ahmed (2018): “Cuando se supone que no has de vivir, como vives, donde vives, con quien vives, [con quien amas y deseas], entonces la supervivencia es una acción radical; un rechazo a no existir [solo] hasta el final; un rechazo a no existir hasta que existes” (p. 322). En este sentido, las prácticas descritas en este trabajo no responden a un ejercicio de autocomplacencia, sino a formas de autoconservación y construcción colectiva que desafían el mensaje de que sus vidas importan menos. Resistir, organizarse y crear comunidad constituye una manera de afirmar la propia existencia y de hacer posible otras formas de habitar la escuela.

Bibliografía

Ahmed, Sara (2018). Kit de supervivencia de la aguafiestas. En Sara Ahmed, *Vivir una vida feminista* (pp. 319-338). Barcelona: Bellaterra.

- Anzaldúa, Josué y Yurén, Teresa (2011). La diversidad en la escuela. Prácticas de normalización y estrategias identitarias en el caso de estudiantes gay de nivel medio superior. *Perfiles Educativos*, XXXIII(133), 88-113. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2011.133.27907>
- Balbuena, Raúl (2010). La construcción sociocultural de la homosexualidad. *Culturales*, 6(11), 63-82. <https://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v6n11/v6n11a4.pdf>
- Foucault, Michel (1985). El juego de Michael Foucault. En Michel Foucault, *Saber y verdad* (pp. 127-162). Madrid: La Piqueta.
- McLaren, Peter (2005 [1984]). *La vida en las escuelas*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Quecedo, Rosario y Castaño, Carlos (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39. <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/48130/142-203-1-PB.pdf?sequence=1>
- Quiroga, Alberto (2017). Escuela y producción de subjetividad. El papel de la educación en las sociedades del gerenciamiento y el paradigma de la gestión escolar. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 4(8), 221-235. <https://doi.org/10.63314/CAZJ9474>
- Sánchez, Rocío (26 de marzo de 2005). Casos de homofobia en escuelas de la UNAM. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2005/03/26/index.php?section=politica&article=008n1pol>
- Santander, Pedro (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta moebio*, 41, 207-224. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2011000200006>
- Saxe, Facundo (2018). La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso. Etcétera. *Revista del área de Ciencias Sociales del CIFYH*, (3), 1-26. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22591>
- Sayago, Sebastián (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta de Moebio*, (49), 1-10. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2014000100001>

Comunicación queer/cuir.

Apuntes para un debate pendiente

Raul Anthony Olmedo Neri^{7}*

Introducción

Desde los años noventa del siglo pasado, la discusión sobre la pertinencia teórico-analítica de la categoría queer/cuir⁸ en la producción de conocimiento científico social se ha sostenido en el tiempo por la vitalidad y radicalidad de sus problematizaciones. Poco a poco, esta categoría se ha ido complejizando hasta constituir teorías propias y crear progresivamente un campo con sus propias epistemologías queer⁹ (Bernini, 2018).

Este proceso de producción de conocimiento ha interpelado a las distintas ciencias sociales y ha generado aportaciones sobre cómo el sujeto LGBTIQ+ se enuncia y teoriza en campos disciplinares como la historia (Insausti, 2024), la sociología (Drucker, 2004) y la ciencia política (Domínguez-Ruvalcaba, 2016). En este sentido, cobra importancia plantear elementos para fortalecer la articulación entre la comunicación y la categoría queer, con el

⁷ Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesor-Investigador de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Centro Miembro CLACSO. Líneas de investigación: Estudios Culturales, Estudios LGBT+, TIC y vida cotidiana. Correo: raul.olmedo@politicas.unam.mx

⁸ Aunque su uso inicial, en el siglo XVIII, tuvo un carácter nominativo con el que se marcaba discursiva y simbólicamente a las personas disidentes a la cisheteronorma, su significado se amplió progresivamente a la academia para dar cuenta no solo de una forma de entender el mundo, sino de un lugar de enunciación que se ubica en las fronteras lo abyecto. Actualmente, la palabra ‘queer’ mantiene su carácter enunciativo, pero su dimensión simbólica ha cambiado pues pasó de una forma de nombrar al otro, a un término de anclaje ontológico. El paso de “es queer” a “soy queer” es parte de un cambio en la correlación de fuerzas en favor de estas personas. En este trabajo utilizo indistintamente queer y cuir, sin olvidar el proceso de ‘traducción’ y subjetividad que la palabra ‘cuir’ posee.

⁹ Si bien la epistemología remite al campo que estudia el conocimiento humano, cuando se le añade el término queer, es posible hacer la vinculación teórica en torno a quién produce el conocimiento y desde dónde lo produce. Así, las epistemologías queer remitirían a una producción de conocimiento científico que externaliza el régimen binario sexo-género cisheterosexual, para así demostrar cómo estos elementos intervienen y condicionan tanto la producción como la ordenación del mundo social. De este modo, las epistemologías queer contribuyen a cuestionar cómo el conocimiento, sin una perspectiva crítica sobre sí mismo, puede terminar contribuyendo a la marginación de personas que están fuera de las fronteras establecidas de veracidad y vigencia. El conocimiento producido desde estas epistemologías tiene un fuerte carácter situado y vivenciado que les da soporte empírico, pero también vitalidad teórica (Ahmed, 2019).

fin de observar su pertinencia y las implicaciones de su carácter transgresor para pensar esta ciencia desde lo negado (Domínguez-Ruvalcaba, 2016).

Estaríamos hablando de una comunicación queer: una reivindicación ontológica del sujeto disidente ante la mirada comunicacional, que pone atención no sólo en la naturaleza queer de la comunicación (Valdettaro, 2026), sino también en la pertinencia de este sujeto para la teorización de la comunicación como sujeto que se comunica, es representado y construye vínculos específicos con las innovaciones tecnológicas de su tiempo. Estos planteamientos resultan fundamentales porque aportan elementos para pensar cómo cuirizar la comunicación y, al mismo tiempo, cómo el sujeto queer interviene en los procesos de comunicación contemporáneos (Olmedo Neri, 2022).

¿Qué sujeto se comunica?

La génesis de la comunicación como ciencia social estuvo marcada por los impactos de su tecnificación. A partir de ese momento, y progresivamente en el siglo XX, el estudio de la comunicación sufrió un proceso de deshumanización analítica puesto que la dimensión tecnológica que le daba realce desplazó al sujeto que la hacía, reduciendo la comprensión comunicacional a la transmisión mecanicista de mensajes despojada de su contexto (Miège, 2015).

A pesar de ello, algunos planteamientos y teorías recuperaron al sujeto como eje central del proceso de comunicación. Uno de los primeros modelos en este terreno fue el propuesto por Harold Lasswell, cuya formulación reconoció elementos fundamentales del fenómeno comunicacional humano: ¿quién dice qué, en qué canal, a quién y con qué efecto? Este modelo clásico, como muchos otros, puede ser cuirizado; es decir, tensionado para integrar al sujeto queer contemporáneo y reconocer las particularidades de su participación en la comunicación tecnificada. En este sentido, cuirizar el modelo permite ampliarlo respecto del sujeto que participa: además del “quién dice”, hay que considerar ¿desde dónde lo dice?

El “desde dónde” no remite principal ni únicamente a un carácter espacial o temporal, sino a la posición del sujeto en el complejo entramado social. Esta ubicación del sujeto permite evocar elementos clave como la clase social, la identidad y, para el caso aquí planteado, la orientación sexual y la identidad/expresión de género. Esta dimensión permite tensionar al sujeto que, hasta ese momento, se manifiesta en el proceso comunicativo como ahistórico y despojado de su propia historicidad. Cuando planteamos el desde dónde el sujeto se comunica, reconocemos que ni toda la comunidad humana es homogénea ni todos sus participantes poseen las mismas condiciones dentro de dicho proceso.

Entonces, el sujeto queer aparece como un agente que, en los procesos de comunicación masiva —radio, prensa, cine y televisión—, ocupa la mayoría de las veces el lugar de receptor de mensajes; es decir, permanece sin una posición enunciativa de gran alcance social (Olmedo Neri, 2022). Por lo tanto, “el lugar” que posee dicho sujeto se encuentra en los márgenes de lo abyecto, profundizando su exclusión social en los procesos de

comunicación y perpetuando la violencia simbólica que interviene en diversos aspectos de la vida cotidiana. Esta condición abre un campo de estudios centrado en cómo las personas queer son representadas en los medios; es decir, en cómo quienes controlan estas infraestructuras telecomunicativas producen discursos acerca de lo que las personas LGBTIQ+ son.

Ahora bien, cuando este lugar cambia como resultado de las oportunidades tecnológicas de su tiempo, el sujeto queer adquiere la posibilidad de enunciar el mundo y disputar la palabra sobre sí mismx. Esto se observa de manera sustancial con la masificación de Internet, el auge de las plataformas sociodigitales y el nuevo peso de lo digital en la forma de ver, nombrar y actuar en la realidad social. Son estas condiciones tecnológicas las que permiten que el sujeto queer modifique el lugar desde donde participa en la comunicación, dando paso a una etapa particular de apropiación tecnológica en la que ocupa simultáneamente los roles de emisor y receptor.

A partir de lo anterior, tanto las representaciones mediáticas como la apropiación tecnológica son, en este primer acercamiento, los campos de análisis que surgen de la comunicación queer. Vale la pena indicar los elementos clave de cada campo.

Representaciones mediáticas queer

Toda representación produce sentidos que pueden encontrarse tanto en lo visible como en lo ausente de su constitución (Hall, 1997). Las representaciones que nacen al calor de los medios, sus dinámicas, infraestructuras y agendas, poseen una dimensión política porque seleccionan, organizan y jerarquizan sentidos sobre la realidad social.

De este modo, podríamos decir que las representaciones, pero en particular aquellas que surgen de los medios de comunicación, son ejercicios de poder hechos desde el mismo poder (Lull, 2009), cuyos sentidos buscan reafirmar o cuestionar el lugar y la condición que guarda una persona o grupo en la sociedad. Las representaciones mediáticas pueden cambiar según el tiempo y el contexto, pero sus sentidos pueden mantenerse intactos producto del lugar desde dónde se comunican. Este tipo de representaciones son cruciales para las disidencias sexuales y de género, pues a través de ellas se imaginan, condicionan y prefiguran vidas, comportamientos, expectativas y actitudes que la sociedad espera o no de quienes son objeto de representación.

Por la infraestructura tecnológica en la que circulan, estas representaciones pueden anclarse en el imaginario social de forma más rápida y sin que la sociedad perciba su finalidad. La representación mediática es, en suma, un producto que altera la realidad y a los sujetos que nombra para hacer encajar ideas, valores, (pre)juicios y sentidos que pueden perpetuar injusticias y naturalizarlas bajo la disciplina narrativa de lo audiovisual.

Para el caso de las disidencias sexuales y de género, las representaciones mediáticas que se han hecho sobre ellas han sido producidas, mayoritariamente, bajo el sentido de la negación

ontológica, la burla y la violencia explícita e implícita en la vida cotidiana. Y esto ha ocurrido históricamente en distintos países producto de su condición subalterna al negar su adscripción a las lógicas binarias y a la cisheteronorma. Aunque Internet y los nuevos modelos de producción mediática bajo demanda, o Video on Demand (VoD), han contribuido a la reconfiguración de las representaciones mediáticas que circulan en un país, también es cierto que ello abre nuevas etapas de lucha. Actualmente, y a partir del avance de los movimientos LGBTIQ+ en occidente, la disyuntiva no es si las disidencias sexuales y de género son o no son representadas, sino en cómo están siendo representadas, es decir, cuáles son las nuevas articulaciones de estas representaciones mediáticas con patrones de acumulación, de enunciación y de poder colonial que circula en la nueva infraestructura digital (Olmedo Neri, 2025). Aquí es posible indicar que una de las cuestiones fundamentales a estudiar en este campo de la comunicación queer es cómo hoy las disidencias sexuales y de género están siendo mercantilizadas por el capitalismo contemporáneo, despojándolas de sus identidades históricamente construidas y despolitizándolas como objeto de consumo que intenta desplazar la acción por la aspiración.

Las representaciones mediáticas son un eje clave en la lucha de las disidencias sexuales y de género, pues a través de ellas la sociedad puede cuestionar o reafirmar prácticas, sentidos y violencias imaginadas desde el poder en turno.

En suma, disputar qué se dice y desde dónde se dice constituye una de las luchas actuales de las disidencias sexuales y de género, sobre todo en una región como América Latina y el Caribe, donde el ascenso de proyectos neoconservadores vuelve a colocar sus derechos, representaciones y posibilidades de existencia en el centro de la disputa pública.

Apropiación tecnológica

La apropiación es más que el simple uso de una tecnología; no sólo requiere destrezas y conocimientos, sino una integración práctica que sirva a los sujetos para transformar su realidad de manera sustancial. En este sentido, la apropiación tecnológica implica un proceso en el que los sujetos incorporan las tecnologías a su vida cotidiana y las resignifican de acuerdo con sus necesidades, intereses y contextos.

Si bien estos recursos fueron clave para crear el sentido de una identidad colectiva, también es cierto que enfrentaron dificultades económicas, de distribución y de compraventa, pues mientras que algunos proyectos se hacían con una fuerte carga política, muchos de los lectores estaban ávidos de consumir lo queer desde el deseo negado.

Es con Internet cuando se configura una oportunidad sociotécnica que permite a los sujetos queer emprender procesos de apropiación tecnológica y legitimar su voz en la sociedad. Mientras que en las representaciones mediáticas tradicionales el sujeto queer aparece principalmente como objeto representado, en los entornos digitales tiene mayores

posibilidades de producir, circular y disputar sentidos sobre sí mismo, su comunidad y sus experiencias.

Aunque estas apropiaciones son constantes, heterogéneas y contingentes, el peso actual del espacio digital y las transformaciones que ocurren en él amplían el campo de lucha más allá de las pantallas. Esto obliga a reconocer que el diseño de plataformas, algoritmos, arquitecturas digitales e inteligencias artificiales también participa en la producción de desigualdades y posibilidades de reconocimiento.

La apropiación tecnológica en el futuro cercano ya no se reducirá al uso y la imaginación sobre la pantalla, sino que incluirá la posibilidad de crear metatecnologías capaces de rediseñar el espacio digital desde criterios de justicia social y reconocimiento. La lucha se encuentra, entonces, no sólo en cómo usar la tecnología, sino en cómo crearla y bajo qué marcos de acción funcionará. Esas son algunas de las nuevas disputas que el sujeto queer desarrolla al calor de los conflictos que emergen sobre lo digital y su diseño. De no intervenir en estos procesos, el espacio digital que en un primer momento operó como un espacio potencialmente seguro puede convertirse en una herramienta que profundice la exclusión y, ante el ascenso de proyectos políticos neoconservadores en Occidente, en un dispositivo de control capaz de reconfigurar la visibilidad como vulnerabilidad digital.

Conclusiones

Esta contribución tuvo como objetivo plantear algunas reflexiones sobre el potencial teórico-analítico de la articulación entre la comunicación y lo queer. En tanto categoría, lo queer enriquece la mirada comunicacional al apostar por el reconocimiento de sujetos que participan de manera desigual en la comunicación tecnificada. Una vez que se reconoce al sujeto LGBTIQ+ dentro del proceso comunicativo, es posible identificar al menos dos áreas temáticas relevantes por su relación con la histórica lucha de estas personas en la vida cotidiana.

La relevancia de estas reflexiones radica en la necesidad de imaginar nuevos horizontes de posibilidad donde las disidencias sexuales y de género sean reconocidas como productoras de experiencias, vivencias y sentidos de interés para el campo de la comunicación. Para que ello suceda, se requiere cuirizar la comunicación y reimaginarla en función de su carácter político, cultural y simbólico. De lo contrario, la comunicación, como ciencia y práctica, puede convertirse en un espacio de reproducción de las desigualdades que afectan a las personas LGBTIQ+ en la actualidad.

Bibliografía

Ahmed, Sara (2019). *Fenomenología queer. Orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Bellaterra.

Bernini, Lorenzo (2018). *Las teorías queer. Una introducción*. Madrid: Egales.

Domínguez-Ruvalcaba, Héctor (2016). *Latinoamérica queer. Cuerpo y política queer en América Latina*. Ariel.

Drucker, Peter (2004). Introducción: redefinición de las identidades sexuales. En Peter Drucker (coord.), *Arcoíris diferentes* (pp. 9-54). Ciudad de México: Siglo XXI.

Hall, Stuart (1997). The work of representation. En Stuart Hall (ed.), *Representation. Cultural representations and signifying practices* (pp. 13-74). Londres: SAGE Publications.

Howes, Robert (2004). Publicaciones periódicas gay, lésbicas, travestis y transexuales en Brasil: comunidad y cultura. *Revista Iberoamericana*, 70(208-209), 983-1001. <https://scispace.com/pdf/publicaciones-periodicas-gay-lesbicas-travestis-y-4y86vmvg1m.pdf>

Insausti, Santiago (2024). Introducción. Los caminos de la historia queer latinoamericana. En Santiago Insausti (ed.), *Pasados queer en Latinoamérica. Historias de la sexualidad en el siglo XX* (pp. 19-48). Buenos Aires: Prometeo Editorial.

Irineu, Bruna y Pelúcio, Larissa (2025). *Violência algorítmica e vidas LGBTQIAPN+: ensaios sobre tecnologia, poder e resistência na era digital*. Cuiabá: ABETH.

Lull, James (2009). *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*. Buenos Aires: Amorrortu.

Mezo González, Juan Carlos (2024). La prensa de liberación homosexual en la ciudad de México: una lectura transnacional (1979-1983). *Historia Mexicana*, 74(3), 1317-1360. <https://doi.org/10.24201/hm.v74i3.4856>

Miège, Bernard (2015). *El pensamiento comunicacional*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Olmedo Neri, Raul Anthony (2022). Medios LGBT+ en internet: experiencias de comunicación e información en México. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 31(62), 41-59. <https://doi.org/10.20983/noesis.2022.2.3>

Olmedo Neri, Raul Anthony (2025). Análisis de representaciones mediáticas LGBTIQ+ en ocho plataformas de Video on Demand (VoD) en México. *Dixit*, 39, 1-19. <https://doi.org/10.22235/d.v39.4520>

Valdettaro, Sandra (2026). Epistemología de la Comunicación: una ciencia queer, conjetural y sintomatológica. En Andrea Varela, Ayelen Sidun, Flavio Rpisardi y Luciano Sanguinetti (eds.), *Enciclopedia latinoamericana de la Comunicación. Tomo I. Teorías y Perspectivas* (pp. 65-78). Buenos Aires: UNLP.

Territorios conservadores y disidencias sexuales: una mirada desde la historia oral en la educación media superior

Héctor José Olivas Prieto e Izabela Tkocz^{10}*

Introducción

La escuela no es un espacio aislado de la comunidad. En ella convergen valores, normas, conflictos y formas de nombrar lo aceptable. Esta investigación analiza las experiencias de inclusión y exclusión vividas por personas LGBTIQ+ en el Colegio de Bachilleres del Estado de Chihuahua, Plantel 14, ubicado en Cuauhtémoc, México. El estudio forma parte de una investigación doctoral sobre inclusión y discriminación en la educación media superior.

Cuauhtémoc suele presentarse como la “Ciudad de las Tres Culturas” debido a la convivencia de comunidades menonita, rarámuri y mestiza. Sin embargo, la diversidad cultural no supone necesariamente apertura hacia las disidencias sexuales y de género. En la vida cotidiana persisten valores conservadores, discursos religiosos y mecanismos de vigilancia comunitaria que condicionan la visibilidad de quienes se apartan de la norma heterosexual.

El propósito del artículo es comprender cómo estas condiciones territoriales atraviesan la experiencia escolar. Se parte de que la exclusión no ocurre únicamente mediante agresiones abiertas. También se produce por omisiones curriculares, silencios institucionales, bromas

¹⁰ Héctor José Olivas Prieto. Docente e investigador del Colegio de Bachilleres del Estado de Chihuahua, Plantel 14, y doctorando en Educación, Artes y Humanidades por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Correo: hj.olivas@hotmail.com. ORCID: 0009-0004-3382-6017. Izabela Tkocz. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Chihuahua e integrante del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel I. Correo: itkocz@uach.mx. ORCID: 0000-0002-3973-2888.

normalizadas y falta de acompañamiento. Frente a ello, algunos integrantes de la comunidad escolar desarrollan prácticas de apoyo que cuestionan el orden dominante.

Territorio, heteronormatividad y violencia simbólica

Desde la geografía crítica, el territorio se entiende como una trama de relaciones y no como un escenario pasivo. Doreen Massey (2005) sostiene que el espacio se produce mediante interacciones, disputas y relaciones de poder. José Ignacio Larreche (2022) traslada esta lectura al campo de las sexualidades y muestra que los territorios no metropolitanos pueden intensificar la vigilancia, el anonimato limitado y el control moral sobre las identidades disidentes.

Judith Butler (1990) explica que el género se sostiene mediante normas reiteradas que vuelven ciertas identidades inteligibles y relegan otras. En la escuela, esas normas aparecen en los contenidos, el lenguaje, los códigos de vestimenta y las expectativas sobre la conducta. La heterosexualidad se presenta como experiencia universal, mientras que otras orientaciones e identidades quedan reducidas al silencio o a la excepción.

Esta exclusión puede comprenderse también como violencia simbólica. Pierre Bourdieu (1999) denomina así a las formas de dominación que se perciben como naturales y que operan con la aceptación, muchas veces inconsciente, de quienes participan en ellas. La omisión de la diversidad, la falta de reacción frente a una burla o la idea de que hablar del tema provoca conflictos son prácticas que conservan jerarquías sin necesidad de una prohibición explícita.

La UNESCO (2016) advierte que la violencia basada en orientación sexual, identidad o expresión de género afecta el bienestar, la participación y la permanencia escolar. Por ello, la neutralidad institucional no es suficiente: cuando la escuela no reconoce el problema ni ofrece rutas de atención, el silencio favorece su continuidad.

Metodología

Se desarrolló una investigación cualitativa basada en la historia oral. Esta perspectiva permite recuperar recuerdos, emociones y significados contruidos por los sujetos a partir de su experiencia. La narración no se tomó como un registro transparente del pasado, sino como una elaboración situada que permite identificar los sentidos atribuidos a la vida escolar.

El corpus estuvo integrado por catorce entrevistas semiestructuradas: diez a exalumnos LGBTQ+, una a una exalumna que no se identificó como parte del colectivo y tres a docentes. La selección fue intencional y se complementó mediante la técnica de bola de nieve. Las entrevistas abordaron experiencias de inclusión y discriminación, respuesta

institucional, relaciones con docentes y compañeros, así como la influencia del contexto familiar y comunitario.

Todas las personas participaron mediante consentimiento informado. Los testimonios fueron anonimizados con seudónimos o claves generales, debido a que la investigación se realizó en una ciudad donde las redes sociales son cercanas y ciertos detalles podrían facilitar la identificación. El análisis temático permitió organizar la información en cinco categorías: invisibilización curricular, silencio institucional, formación docente, apoyos individuales e influencia territorial.

La escucha se asumió como una responsabilidad ética. José Pablo Aranguren Romero (2008) señala que investigar experiencias dolorosas exige reconocer los límites de lo narrable y evitar convertir el sufrimiento en simple evidencia. Por ello se respetaron pausas, silencios y decisiones de no profundizar en determinados episodios.

Resultados

La primera categoría identificada fue la invisibilización curricular. Las personas entrevistadas recordaron una educación sexual centrada en reproducción, prevención del embarazo e infecciones de transmisión sexual. La diversidad sexual y de género rara vez apareció como parte de los contenidos. Un exalumno señaló: “Nunca se habló de orientación o identidad; las clases eran solo sobre métodos anticonceptivos” (exalumno 4, comunicación personal, 2024). La ausencia de estos temas transmite que determinadas experiencias no pertenecen al espacio escolar.

La segunda categoría correspondió al silencio institucional. Los relatos describen situaciones de burla, aislamiento y crisis emocional ante las cuales no existieron rutas claras de acompañamiento. Una docente expresó: “No hay protocolos; cada quien actúa como puede ante un problema” (docente 2, comunicación personal, 2024). La falta de respuesta no fue percibida como neutral, sino como una señal de que el tema debía resolverse de manera privada.

La tercera categoría se relacionó con la formación docente. El profesorado entrevistado reconoció que no había recibido capacitación sistemática sobre diversidad sexual, identidad de género o atención a la discriminación. Las intervenciones dependían de la sensibilidad y experiencia personal. Esta situación produce incertidumbre: algunas personas evitan hablar por miedo a equivocarse, mientras otras ofrecen apoyo sin respaldo institucional.

La cuarta categoría reunió experiencias de acompañamiento. Varios testimonios identificaron a docentes que escucharon, defendieron a estudiantes frente a burlas o brindaron orientación durante procesos familiares difíciles. Una exalumna recordó: “Esa maestra me escuchó y me dio valor; sin ella no habría podido hablar con mi familia” (exalumna 7, comunicación personal, 2024). Estas acciones muestran que la escuela

también puede convertirse en un lugar de cuidado, aunque su alcance es frágil cuando depende exclusivamente de voluntades individuales.

Finalmente, el territorio apareció como una condición transversal del análisis. Las personas participantes describieron una ciudad donde la diferencia suele someterse al juicio comunitario y religioso. “Aquí todo se juzga. Si eres diferente, la gente dice que es pecado”, afirmó un exalumno (exalumno 2, comunicación personal, 2024). La vigilancia no termina en las puertas del plantel: circula entre familia, comunidad y escuela, y favorece estrategias de ocultamiento o autocensura.

Los hallazgos permiten distinguir tres niveles de exclusión. En el nivel estructural se encuentran la ausencia de políticas, protocolos y formación. En el nivel simbólico aparecen el currículo heterosexualizado y los silencios. En el nivel interpersonal se ubican bromas, juicios y omisiones cotidianas. Estos niveles se refuerzan entre sí, pero también son interrumpidos por prácticas de solidaridad y reconocimiento.

Discusión y conclusiones

Los testimonios confirman que la escuela participa en la producción del territorio. No se limita a reproducir de manera mecánica los valores de Cuauhtémoc, pero tampoco permanece al margen de ellos. La presión por conservar una imagen de normalidad favorece que la diversidad sea tolerada mientras permanezca discreta y no cuestione públicamente las normas predominantes.

La exclusión observada opera con mayor frecuencia por omisión que por prohibición. No hablar de diversidad, no intervenir ante una burla o no contar con procedimientos de atención convierte el silencio en una práctica institucional. Desde la perspectiva de Bourdieu (1999), esta dinámica es eficaz porque presenta la desigualdad como algo cotidiano y aparentemente inevitable.

Las experiencias de acompañamiento muestran, sin embargo, que el orden escolar no es absoluto. Escuchar, nombrar la discriminación y ofrecer apoyo son acciones que modifican la experiencia de quienes atraviesan situaciones de vulnerabilidad. Su importancia no debe ocultar su fragilidad: una política inclusiva no puede depender de encontrar casualmente a una persona empática.

A partir de los resultados se proponen cuatro líneas de acción: incorporar la diversidad sexual y de género en el currículo desde un enfoque de derechos; desarrollar formación docente continua; establecer protocolos de prevención, denuncia y acompañamiento; y generar espacios de diálogo con estudiantes y familias sin subordinar los derechos a consensos morales.

La inclusión requiere reconocer que las personas LGBTIQ+ no constituyen una excepción que la escuela decide tolerar. Son parte de la comunidad educativa y, por tanto, deben estar presentes en sus contenidos, políticas y formas de convivencia. En territorios conservadores, esta transformación supone cuestionar los límites de lo visible y convertir la escuela en un espacio donde ninguna persona tenga que guardar silencio para sentirse segura.

Bibliografía

- Aranguren Romero, José Pablo (2008). El investigador ante lo indecible y lo inenarrable: una ética de la escucha. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(1), 19-33. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105112131003.pdf>
- Bourdieu, Pierre (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, Judith (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Nueva York: Routledge.
- Larreche, José Ignacio (2022). *Geografía de las sexualidades en un espacio no metropolitano de Argentina: el caso de Bahía Blanca* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional del Sur. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/6337>
- Massey, Doreen (2005). *For space*. Londres: SAGE.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2016). *Out in the open: Education sector responses to violence based on sexual orientation and gender identity/expression*. París: UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000244652>

Filosofía y nuevas masculinidades

Jaime Torres Buendía^{11*}

La masculinidad como pregunta filosófica

Hablar de filosofía y nuevas masculinidades exige comenzar con una incomodidad: ¿qué tiene de nuevo aquello que se presenta con ese nombre? Un hombre puede aprender el vocabulario de la igualdad, expresar algunas emociones y conservar intacta la distribución del poder en su casa, su trabajo, su sexualidad o su colectivo. La novedad, entonces, no puede medirse por la imagen de un varón sensible ni por la distancia declarada frente al “macho” tradicional. Debe reconocerse en las relaciones que se transforman, en los privilegios a los que se renuncia y en las responsabilidades que se asumen.

El adjetivo *nuevas* también puede producir una ilusión histórica: supone que existe una masculinidad anterior, única y claramente delimitada, frente a la cual surgiría una versión renovada. Las formas de ser hombre siempre han sido múltiples y han cambiado entre generaciones, clases sociales, territorios, pueblos y comunidades. Ha habido hombres cuidadores, pacíficos, afectivos y disidentes aun dentro de órdenes patriarcales. La tarea actual no comienza desde cero ni necesita inventar una superioridad moral generacional. Puede recuperar esas experiencias, examinar sus límites y reconocer las luchas feministas y sexodiversas que hicieron posible nombrarlas.

La filosofía aporta preguntas decisivas a este problema. Pregunta cómo se forma un sujeto, qué entendemos por libertad, de qué manera el poder atraviesa la vida cotidiana y qué prácticas permiten construir una vida buena con otras personas. Desde esta mirada, la masculinidad pierde su apariencia de naturaleza. No constituye una esencia que acompaña a determinados cuerpos desde el nacimiento; se aprende mediante gestos, prohibiciones, recompensas, castigos y expectativas. Judith Butler (2007) mostró que el género adquiere estabilidad mediante actos reiterados que terminan pareciendo naturales. Raewyn W. Connell (2003) propuso comprender las masculinidades como configuraciones de prácticas

¹¹ Doctorante en Historia con formación en Historia, Filosofía, Psicología y Derecho. Es maestro en Tecnología Informática Educativa y en Logoterapia y Desarrollo Humano, además de doctor en Psicoterapia Humanista. Sus líneas de investigación se relacionan con la historia de la ciencia en el siglo XIX y las amenazas siconaturales. Actualmente es profesor de Psicopatología en la Universidad Virtual del Estado de Guanajuato.

construidas dentro de un orden de género. Existen varias masculinidades, relacionadas de manera jerárquica, y ninguna permanece idéntica fuera de la historia.

Los estudios realizados en México muestran con especial claridad esa heterogeneidad. Las experiencias masculinas se articulan con edad, clase, ocupación, origen étnico, migración, religión, estado civil, región y orientación sexual. Los relatos reunidos por Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (2007) permiten observar que los hombres negocian los mandatos de género en el trabajo, la paternidad, el cuerpo, la sexualidad y la salud, a veces con rupturas y a veces con arreglos que preservan la desigualdad. Hablar desde Zacatecas requiere atender esas mediaciones: la masculinidad vivida en una comunidad rural, una escuela, un espacio religioso, una familia migrante o un colectivo urbano no responde de manera idéntica a una fórmula nacional.

Esta perspectiva impide reemplazar un molde rígido por otro. Si se elabora una lista cerrada del “hombre nuevo” (afectivo, protector, corresponsable y pacífico), pronto aparece una nueva norma con la que se vuelve a juzgar quién es suficientemente hombre. Connell y Messerschmidt (2005) advirtieron que la masculinidad hegemónica no debe entenderse como un conjunto fijo de rasgos: es una posición cambiante que legitima jerarquías de género y se adapta a contextos locales, regionales y globales. Un discurso aparentemente moderno puede seguir siendo hegemónico si concede prestigio a los hombres sin modificar la subordinación de otras personas.

El mandato de hombría y la desigualdad

La masculinidad dominante se aprende como un mandato de demostración. Al varón se le exige mostrar control, dureza, competencia, autosuficiencia, iniciativa sexual y capacidad de proveer. También debe vigilar su cuerpo, su voz, sus afectos y sus amistades para evitar cualquier signo asociado con lo femenino o lo homosexual. Rita Segato (2021) ha descrito el mandato de masculinidad como una exigencia que se acredita ante los pares. La hombría nunca queda asegurada: debe probarse una y otra vez. Esa prueba puede tomar la forma de una broma, una conquista narrada, una humillación, el silenciamiento del miedo o la disposición a ejercer violencia.

El costo subjetivo de ese aprendizaje es real. Muchos hombres crecen con pocas herramientas para reconocer el dolor, pedir ayuda, cuidar su salud o construir intimidad. bell hooks (2004) señaló que la cultura patriarcal enseña a los niños a separarse de su vida emocional y confunde dominación con amor. Reconocer ese daño ayuda a comprender por qué el cambio también puede liberar a los hombres. No los coloca, sin embargo, en una posición equivalente a la de quienes padecen la violencia que organiza el propio sistema. Los beneficios y las heridas del patriarcado se distribuyen de manera desigual.

La magnitud de la desigualdad obliga a mantener clara esa diferencia. En México, 70,1 % de las mujeres de 15 años y más declaró haber experimentado al menos una situación de violencia a lo largo de su vida (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI],

2022). La cifra no describe una suma de anomalías individuales; revela relaciones sociales que normalizan el control, la disponibilidad de los cuerpos y el derecho masculino a imponer decisiones. El trabajo con hombres pierde su sentido político cuando se concentra únicamente en su malestar y deja fuera la reparación, la rendición de cuentas y la seguridad de las personas afectadas.

Por eso conviene desconfiar de la narrativa según la cual los hombres viven una “crisis” causada por la igualdad. Lo que entra en crisis es la expectativa de obediencia, servicio y reconocimiento que el orden patriarcal presentaba como natural. La pérdida de un privilegio puede experimentarse como agravio, pero esa vivencia no convierte la igualdad en violencia. Una filosofía de las masculinidades debe distinguir entre sufrimiento y derecho: escuchar el malestar masculino sin legitimar el resentimiento contra mujeres, feminismos y personas LGBTQ+. Esa distinción resulta urgente ante discursos digitales que prometen recuperar autoridad mediante misoginia, homofobia o culto a la fuerza.

Masculinidades y diversidad sexogenérica

La heterosexualidad obligatoria ocupa un lugar central en la fabricación de la hombría. Michael Kimmel (1994) explicó que la homofobia funciona también como vigilancia entre hombres: el temor a ser leído como débil, femenino o gay disciplina conductas y fortalece la aprobación de los pares. El insulto homofóbico enseña muy pronto que existen masculinidades reconocidas y otras castigadas. En esa frontera se enlazan misoginia, homofobia y transfobia.

La experiencia LGBTQ+ vuelve visible el carácter construido de esas reglas, aunque pertenecer a la diversidad sexogenérica no elimina por sí mismo la dominación. En espacios de hombres gays pueden reproducirse misoginia, racismo, clasismo, gordofobia, rechazo a la feminidad, jerarquías corporales y exclusión de personas trans. Un varón gay puede cuestionar la heterosexualidad normativa y conservar privilegios masculinos en otras relaciones. La identidad disidente abre posibilidades éticas, pero no entrega una inocencia automática.

Esta precisión también evita usar a los hombres trans como prueba de una teoría elaborada sin ellos. Las transmasculinidades muestran que llegar a ser reconocido como hombre puede implicar deseo, alivio y afirmación, al tiempo que abre negociaciones concretas con los códigos masculinos y sus privilegios. Sus experiencias no deben reducirse a imitación de la masculinidad cis ni presentarse como excepción pedagógica. Escucharlas permite distinguir la identidad masculina, que merece reconocimiento, de las prácticas de dominación, que deben ser criticadas cualquiera que sea la identidad de quien las ejerce.

Al mismo tiempo, las vidas *queer* han creado formas valiosas de parentesco elegido, cuidado comunitario, experimentación corporal, amistad y resistencia. Estas experiencias permiten pensar la masculinidad fuera de la propiedad exclusiva de los hombres cisgénero. Hay masculinidades trans, lésbicas, no binarias y otras expresiones que desordenan la

supuesta correspondencia natural entre cuerpo, identidad, deseo y conducta. Hablar en plural reconoce esa diversidad y obliga a preguntar quién puede nombrar una masculinidad, en qué contexto y con qué efectos. El objetivo no consiste en incluir a todas las personas dentro de una nueva norma masculina, sino en ampliar las condiciones para vivir sin que una expresión de género se convierta en medida de dignidad.

Deconstrucción, cuidado y responsabilidad

La palabra *deconstrucción* circula con tanta facilidad que a veces designa un estado moral: alguien se declara “deconstruido” y espera que la declaración funcione como certificado. Karen Mardones Leiva (2019) advierte que los discursos sobre nuevas masculinidades pueden oscilar entre la crítica de las jerarquías y la fantasía de destruir a los hombres. Conviene salir de esa falsa alternativa. Deconstruir la masculinidad significa examinar cómo fue hecha, qué relaciones sostiene y qué prácticas pueden modificarse. Es un proceso verificable, incompleto y abierto a la corrección de otras personas.

Michel Foucault (2000) entendió la ética como práctica reflexiva de la libertad y como trabajo del sujeto sobre sí mismo. Esta idea resulta útil si el trabajo personal no se separa de las relaciones de poder. Revisar la propia educación emocional, reconocer miedo o vergüenza y aprender a pedir ayuda son tareas importantes; también lo son escuchar un límite sin negociar, reparar el daño, aceptar una sanción y renunciar al protagonismo. La transformación ética no ocurre únicamente en la conciencia. Se prueba en el modo de usar la palabra, el tiempo, el dinero, el espacio y la autoridad.

La ética del cuidado permite concretar ese trabajo. Joan Tronto (1993) propuso comprender el cuidado como actividad social y política, atravesada por desigualdades. Cuidar implica advertir necesidades, asumir responsabilidad, realizar el trabajo y atender la respuesta de quien recibe el cuidado. Para las masculinidades, esto supone aprender habilidades domésticas y afectivas, compartir de manera efectiva las cargas y dejar de concebir la ayuda ocasional como generosidad. La corresponsabilidad se observa en horas, tareas, decisiones y disponibilidad cotidiana.

Este enfoque cuestiona la idea masculina de autonomía como independencia absoluta. Toda vida depende de cuidados recibidos, infraestructuras comunes y vínculos que la sostienen. Reconocer la interdependencia no anula la libertad; le da condiciones materiales y obliga a preguntarse quién paga el costo de que otros parezcan autosuficientes. Cuando un hombre puede dedicarse por entero al empleo, el activismo o la creación porque alguien más cocina, limpia, organiza y contiene afectivamente, su autonomía descansa sobre trabajo frecuentemente feminizado e invisibilizado. La ética comienza al hacer visible esa deuda y convertirla en corresponsabilidad.

Una práctica transformadora puede reconocerse en cinco movimientos vinculados: examinar los privilegios propios sin convertir la culpa en espectáculo; desarrollar un lenguaje emocional que permita afrontar conflictos sin amenaza ni castigo; redistribuir el

cuidado material y afectivo; vivir la sexualidad desde el consentimiento, el deseo mutuo y el derecho permanente a cambiar de opinión; e intervenir frente a las violencias de otros hombres. Este último punto es decisivo. Guardar silencio ante la broma misógina, el hostigamiento o la agresión conserva la lealtad masculina que se afirma criticar.

Una tarea colectiva desde Zacatecas

El I Congreso LGBTIQ+ Zacatecas reunió conocimiento, resistencia y libertad como principios de una conversación pública. Pensar las masculinidades desde ese espacio obliga a trasladar la discusión a escuelas, familias, instituciones, servicios de salud, lugares de trabajo y organizaciones comunitarias. Una charla aislada puede abrir preguntas; los hábitos de género requieren procesos sostenidos, acompañamiento y evaluación.

Los grupos de reflexión para hombres son útiles cuando cuentan con objetivos claros, facilitación preparada, protocolos frente a la violencia y vínculos con servicios especializados. Deben evitar que los varones ocupen recursos, vocerías o espacios contruidos por mujeres y personas de la diversidad. En las instituciones, el compromiso puede medirse mediante la distribución de tareas de cuidado, la atención del acoso, la prevención de la homofobia y la transfobia, la existencia de sanciones y la participación efectiva de quienes suelen quedar fuera de las decisiones. La educación importa porque permite reconocer las reglas antes de repetirlas; la responsabilidad institucional importa porque ninguna transformación depende solamente de la voluntad individual.

En el ámbito educativo, el trabajo puede incorporar análisis de bromas, relatos familiares, modelos de paternidad, contenidos audiovisuales y formas de resolver conflictos. Debe enseñar consentimiento y habilidades de cuidado con el mismo rigor con que se enseñan derechos. En organizaciones y dependencias públicas hacen falta diagnósticos, rutas de atención, formación periódica y evaluación de resultados. Contar asistentes a un taller dice poco; interesa saber si disminuyen las conductas de hostigamiento, si aumentan las intervenciones de los pares, si se distribuyen mejor las tareas y si las personas afectadas confían en los mecanismos. Una política de masculinidades sin recursos, seguimiento ni escucha puede terminar como una ceremonia institucional de buena conciencia.

Las nuevas masculinidades tienen valor si nombran una práctica democrática siempre inconclusa. Requieren aceptar la vulnerabilidad sin hacer de ella una nueva forma de prestigio, compartir el cuidado sin esperar reconocimiento y cuestionar la complicidad entre pares. También exigen escuchar a los feminismos y a las comunidades LGBTIQ+ sin convertir sus luchas en material para el lucimiento masculino. La pregunta más fértil no es cómo debe verse el “hombre nuevo”, sino qué relaciones hacen posible una vida libre de dominación. Allí la filosofía encuentra una tarea concreta: volver pensable lo aprendido, discutible lo normalizado y transformable aquello que durante demasiado tiempo se presentó como destino.

Bibliografía

- Amuchástegui Herrera, Ana e Ivonne Szasz (coords.) (2007). *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Connell, Raewyn W. (2003). *Masculinidades*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Connell, Raewyn W. y James W. Messerschmidt (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6), 829-859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Foucault, Michel (2000). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. *Nombres. Revista de Filosofía*, 10(15), 257-280. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2276>
- hooks, bell (2004). *The will to change: Men, masculinity, and love*. Nueva York: Atria Books.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2022). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2021. Principales resultados*. Aguascalientes: INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2021/>
- Kimmel, Michael (1994). Masculinity as homophobia: Fear, shame, and silence in the construction of gender identity. En Harry Brod y Michael Kaufman (eds.), *Theorizing masculinities* (pp. 119-141). Thousand Oaks: Sage.
- Mardones Leiva, Karen (2019). ¿Deconstrucción o destrucción de los hombres y la masculinidad? Discursos de reordenamientos de género. *Debate Feminista*, 58, 98-122. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2019.58.05>
- Segato, Rita Laura (2021 [2018]). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Tronto, Joan C. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Nueva York: Routledge.

Severino Salazar: a veinte años de su partida

José Manuel Palma Márquez^{12}*

Volver a Severino

Veinte años después de la muerte de Severino Salazar, ocurrida el 7 de agosto de 2005, su obra continúa planteando una pregunta incómoda: ¿cuántas vidas caben en la historia de Zacatecas cuando se escucha aquello que durante décadas apenas pudo decirse? La pregunta adquiere un peso particular al leer sus novelas y cuentos desde la diversidad sexual y de género. En ellos hay deseos que se desplazan entre rumores, dormitorios, cantinas, templos, plazas y caminos; cuerpos observados por la comunidad; afectos que encuentran una forma precaria de existir, y violencias que intentan devolverlos al orden.

He llegado a esta lectura por un trayecto personal y académico. En trabajos anteriores analicé, primero de manera individual y luego con Claudia Liliana González Núñez, la construcción de Terry Holiday en “Jesús, que mi gozo perdure”. Ese personaje abrió una ruta para estudiar la representación de identidades trans en la literatura hispanoamericana y permitió reconocer el lugar que la narrativa de Salazar ocupa dentro de una genealogía disidente todavía fragmentaria (Palma Márquez, 2024; Palma Márquez y González Núñez, 2024). Al volver ahora al conjunto, Terry conversa con otros personajes sometidos al silencio, la burla, el miedo y la vigilancia. La obra revela así una geografía afectiva donde la disidencia se produce en relación con los espacios, los códigos religiosos y las formas locales de convivencia.

Propongo leer esa geografía como un archivo sensible de la provincia. El término archivo requiere una precisión: la ficción carece del estatuto testimonial de un expediente, una entrevista o un padrón. Tampoco permite deducir que cada situación narrada ocurrió tal como aparece en la página. Su valor histórico está en otro sitio. La literatura registra horizontes de posibilidad, organiza temores compartidos y deja ver qué conductas podían imaginarse, insinuarse o castigarse en una sociedad. En Salazar, esa dimensión resulta decisiva para acercarnos a experiencias homosexuales y trans en espacios provincianos que suelen quedar fuera de las historias construidas desde las grandes ciudades.

¹² Doctorante en Historia y maestro en Educación por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Es licenciado en Letras y en Pedagogía. Sus intereses de investigación se concentran en la literatura, la educación, la historia y las disidencias sexuales. Es integrante de Sangre de Tuna. Red Zacatecana por la Diversidad Sexogenérica y participó en la organización del I Congreso LGBTIQ+ Zacatecas 2025.

La noción de sociabilidad ayuda a afinar esta propuesta. Interesa observar dónde se encuentran los personajes, qué vínculos establecen, quién puede acercarse a quién y cuáles son los costos de hacerlo. Esta perspectiva desplaza por un momento la búsqueda de identidades estables y atiende las relaciones que vuelven posible un afecto. Antes de que aparezca una palabra capaz de nombrar a la persona, ya existen una cama compartida, una canción, una mirada sostenida o el chisme que recorre el pueblo. Ahí se encuentra una de las aportaciones de Salazar: sus personajes viven la sexualidad dentro de redes concretas de amistad, parentesco, trabajo, religión y poder.

La provincia como centro de gravedad

Severino Salazar nació en Tepetongo, Zacatecas, el 12 de junio de 1947. Estudió Letras Inglesas en la Universidad Nacional Autónoma de México, amplió su formación en Swansea y desarrolló buena parte de su trayectoria docente en la Universidad Autónoma Metropolitana. En 1984 recibió el Premio Nacional Juan Rulfo para Primera Novela por *Donde deben estar las catedrales* (Enciclopedia de la Literatura en México, 2021). Esa biografía habla de desplazamientos, aunque su imaginación literaria mantuvo a Zacatecas como centro de gravedad. Tepetongo, sus haciendas, sus lomas y sus memorias se convirtieron en un territorio narrativo reconocible.

La provincia salazariana tiene movimiento. Por ella circulan migrantes, caciques, comerciantes, religiosos, estudiantes, artistas y familias que administran con cuidado la reputación. Las noticias pasan de boca en boca y el conocimiento colectivo rara vez necesita una declaración formal. En pueblos y ciudades pequeñas, mirar y ser mirado constituyen prácticas cotidianas. Salazar entendió esa red con una precisión que evita el costumbrismo complaciente. Antonio Marquet (2005) observó que su literatura completa una topografía enterrada bajo el silencio; Alberto Paredes (2014), al presentar la recuperación de sus obras reunidas, insistió en la coherencia de un proyecto que había permanecido disperso en ediciones agotadas.

Los desplazamientos impiden imaginar ese mundo como una comarca cerrada. Terry viaja y lleva consigo repertorios escénicos; los jóvenes zacatecanos estudian en Chihuahua; otros personajes abandonan el pueblo y reconstruyen su origen desde la distancia. El propio Salazar necesitó alejarse para convertir Tepetongo en materia literaria. La provincia se compone así de caminos de ida y vuelta. Recibe músicas, modas, vocabularios y formas de deseo, luego los acomoda dentro de sus jerarquías. Esta circulación sitúa a Zacatecas dentro de la modernidad mexicana con sus propios ritmos y conflictos.

La imagen de la catedral permite comprender esa operación. Es edificio, memoria, autoridad y enigma. Su cantera guarda marcas visibles, mientras sus corredores sugieren habitaciones interiores cuyo acceso está restringido. Algo semejante ocurre con los personajes: el pueblo conoce fragmentos de sus vidas, interpreta gestos y conserva versiones, aunque ciertas palabras permanezcan fuera de circulación. La sexualidad se

vuelve un asunto público administrado mediante el secreto. Esa aparente contradicción forma parte de muchas sociabilidades provincianas: se sabe, se comenta y se calla al mismo tiempo.

Catedrales, internados y deseos sin nombre

En *Donde deben estar las catedrales*, la trama situada en 1957 enlaza a Baldomero Berumen, Máxima Benítez y Crescencio Montes. La crítica de Antonio Marquet ha mostrado que la experiencia homosexual ocupa un lugar estructural en la novela y se articula mediante insinuaciones, desplazamientos y silencios (Marquet, 2015, 2020). El deseo carece de un vocabulario habitable. Sus efectos aparecen en la culpa, la enfermedad, la violencia y la muerte. La somatización de Crescencio y el suicidio de Baldomero condensan una vida afectiva cercada por la moral del entorno.

Conviene conservar aquí la palabra homosexualidad porque describe el eje específico señalado por la novela y por sus críticos. Disidencia sexual funciona como una categoría más amplia para poner en relación textos y épocas distintas; no vuelve equivalentes todas las experiencias. La precisión evita que Terry Holiday, Baldomero y los muchachos del internado formen una sola identidad retrospectiva. Lo que comparten es el roce con una norma que vigila el género y el deseo. Cada historia muestra una manera particular de habitar ese conflicto.

Esta lectura permite pensar el clóset como una organización colectiva del conocimiento. Cada persona dispone de una parte de la historia y participa, con distintos grados de conciencia, en su ocultamiento. El rumor funciona como archivo oral y como mecanismo de disciplina. La discreción puede brindar una protección momentánea; también impide pedir ayuda, compartir el duelo o construir un relato propio. En ese contexto, la catedral ofrece una poderosa forma espacial: contiene pasadizos, alturas y zonas oscuras, igual que una comunidad que protege su imagen mediante cuartos cerrados.

“También hay inviernos fértiles” traslada esa tensión a un internado para varones dirigido por frailes en Chihuahua. Tres jóvenes zacatecanos forman una amistad atravesada por el deseo, la incertidumbre y las pruebas de masculinidad. Uno de ellos camina dormido y despierta en la cama de Gilberto; los compañeros convierten el episodio en motivo de burla. El grupo visita un cabaret para resolver, mediante una iniciación heterosexual, aquello que nadie puede nombrar. Poco después, Gilberto aparece ahorcado con la red de un balón. El cuento conserva la ambigüedad del crimen, la culpa y el recuerdo que retorna muchos años más tarde (Salazar, 1995).

El internado forma una pequeña sociedad masculina. Sus canchas, dormitorios y pasillos distribuyen cercanías, jerarquías y vigilancia. Los afectos pasan por el juego, el compañerismo y el cuerpo, mientras la burla establece el límite de lo permitido. La presencia de los frailes añade un orden religioso que atiende el sufrimiento cuando ya ha estallado, sin ofrecer palabras para comprenderlo. El invierno del título adquiere entonces

una densidad ética: la memoria tardía produce significados que el joven testigo no tenía. Recordar también descubre la responsabilidad de quienes observaron y guardaron silencio.

Terry Holiday: una voz bajo amenaza

En “Jesús, que mi gozo perdure”, incluido en *Las aguas derramadas*, la disidencia ocupa el escenario. Terry Holiday llega a Zacatecas con Ildefonso, su compañero sentimental y artístico. Canta, baila y transforma la casa donde se presenta en un lugar de encuentro. Su presencia despierta fascinación y convoca a una comunidad que parece aceptar la diferencia mientras esta permanezca envuelta en música, espectáculo y cierta ambigüedad compartida. Nombrarla hoy como mujer trans responde a una decisión crítica que he desarrollado antes; el relato recurre a los códigos disponibles en su tiempo y construye la identidad de Terry de manera gradual (Palma Márquez, 2024; Palma Márquez y González Núñez, 2024).

El arte de Terry realiza además un trabajo social. Su voz reúne a personas que quizá no compartirían otra mesa y vuelve memorable un espacio nocturno de la ciudad. La canción ofrece un lenguaje para deseos que la conversación ordinaria mantiene a raya. El público participa de esa apertura mientras consume el espectáculo; la aceptación depende de que Terry entretenga y permanezca disponible para la mirada ajena. Esa relación tiene afecto genuino y una desigualdad evidente. Cuando el cacique reclama acceso a su cuerpo, la admiración colectiva carece de fuerza para defenderla.

La escena artística crea una forma de visibilidad, aunque su protección resulta frágil. El general Aniceto intenta apropiarse de Terry, Ildefonso interviene y el enfrentamiento termina con su muerte. Terry es secuestrada, golpeada y violentada por los hombres del cacique cuando su cuerpo deja de coincidir con las expectativas de estos. Logra escapar; la pérdida y el trauma destruyen la vida que había construido. La violencia expone la alianza entre caciquismo, machismo y control del género. Aniceto dispone de armas, trabajadores, vehículos y una hacienda. También cuenta con el silencio de quienes presenciaron su abuso.

Terry aporta una diferencia importante frente a los personajes de *Donde deben estar las catedrales* y “También hay inviernos fértiles”. Ella ha creado un nombre, una apariencia pública, una relación amorosa y un oficio. La agresión busca deshacer esas conquistas. Por eso su historia supera una lectura centrada únicamente en la tragedia individual. El escenario, las canciones y la pareja muestran una sociabilidad disidente ya existente en Zacatecas; precaria, expuesta, pero real dentro del mundo narrativo. La casa llena de espectadores confirma que la diversidad estaba delante de todos. El problema radicaba en las condiciones impuestas para tolerarla.

Veinte años después, leer desde Zacatecas

La memoria de Severino conserva además una veta juguetona que conviene recuperar. Antonio Marquet (2005) recuerda su conversación luminosa, su gusto por la música sacra y popular, y su devoción por Sarita Montiel. Añade un dato delicioso: Margarita Villaseñor,

una de las escritoras de *El extraño retorno* de Diana Salazar, dio al personaje interpretado por Lucía Méndez el apellido del zacatecano. La anécdota enlaza literatura, amistad y melodrama televisivo. También impide convertir al autor en una figura de cantera, solemne y quieta, destino terrible para alguien recordado por sus ocurrencias y joterías.

La reunión editorial dirigida por Alberto Paredes en 2013 rescató novelas, cuentos y ensayos que habían quedado repartidos en ediciones de difícil acceso. Ese trabajo modificó las condiciones para leer a Salazar como autor de un proyecto y permitió que nuevos estudios conectaran sus libros (Paredes, 2014). Veinte años después, la disponibilidad sigue siendo parte del problema: reeditar, digitalizar con cuidado y llevar los textos a las aulas son tareas críticas. Un autor permanece en la conversación pública cuando sus páginas circulan y encuentran preguntas que su primera recepción todavía no podía formular.

Conmemorar los veinte años de su partida exige sostener esa complejidad. Salazar fue un escritor religioso, un lector disciplinado, un conversador gay, un profesor universitario y un narrador de la provincia. Sus textos reúnen humor, fatalidad, deseo y violencia. Las categorías contemporáneas ayudan a formular preguntas nuevas, siempre que atendamos la lengua específica de cada obra y evitemos repartir identidades como etiquetas retrospectivas. En *Donde deben estar las catedrales* se narra una experiencia homosexual regulada por el clóset; en *Terry Holiday* se construye una identidad trans mediante el cuerpo, el nombre, el arte y el reconocimiento social. Ambas formas de disidencia comparten un entorno heteronormativo, pero conservan historias y conflictos propios.

Leer a Severino desde Zacatecas también corrige un sesgo persistente. Las historias mexicanas de la diversidad sexual suelen privilegiar la capital del país, sus organizaciones y sus espacios nocturnos. Ese relato ha sido fundamental, aunque deja amplias zonas en penumbra. La obra salazariana vuelve visibles pueblos, internados, haciendas y ciudades provincianas donde el deseo encontró maneras locales de relacionarse, ocultarse, circular y resistir. Su literatura puede orientar nuevas búsquedas en archivos judiciales, parroquiales y hemerográficos, así como en testimonios orales. Las fuentes históricas tendrán que confirmar, matizar o contradecir las rutas abiertas por la ficción.

A veinte años de su muerte, Severino Salazar sigue pidiendo lectores capaces de escuchar los murmullos. Su legado incluye una tarea para Zacatecas: conservar sus ediciones, enseñar sus cuentos, reunir memorias de quienes lo conocieron y estudiar las vidas que su narrativa colocó en el centro de la provincia. Tal vez ahí radique la fertilidad de sus inviernos: en obligarnos a mirar, con los ojos bien abiertos, aquello que durante décadas aprendimos a reconocer en voz baja.

Bibliografía

Enciclopedia de la Literatura en México. (2021). Severino Salazar. Ciudad de México: Fundación para las Letras Mexicanas e Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. <https://www.elem.mx/autor/datos/979>

- Marquet Montiel, Antonio. (2005). Severino Salazar: 1947-2005, in memoriam. *Casa del Tiempo*, (81), 68-70.
https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/81_oct_2005/casa_del_tiempo_num81_68_70.pdf
- Marquet Montiel, Antonio. (2015). La experiencia homosexual en Tepetongo en 1957. *Tema y Variaciones de Literatura*, (44), 119-136.
<https://zaloamati.azc.uam.mx/items/cd2c90c1-563f-4daa-a983-aaa005ad78c5>
- Marquet Montiel, Antonio. (2020). La catedral y el clóset en Severino Salazar (en el quince aniversario luctuoso). *Fuentes Humanísticas*, 32(61), 51-64.
<https://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/1010>
- Palma Márquez, José Manuel. (2024). Trinidad trans: la identidad trans en las letras hispanoamericanas y la alegoría como herramienta analítica. *Redoma. Revista de la Unidad Académica de Letras*, (11), 61-66.
<https://revistas.uaz.edu.mx/index.php/redoma/article/download/2483/2023/9209>
- Palma Márquez, José Manuel y González Núñez, Claudia Liliana. (2024). Descenso a la identidad: desentrañando la diversidad de género y sexual en “Jesús, que mi gozo perdure” de Severino Salazar. *Poligramas*, (59), e20613802.
<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i59.13802>
- Paredes, Alberto. (2014). Breve antología Severino Salazar. *Este País*, (275), suplemento *Cultura* 102, 6-10. <https://biblat.unam.mx/hevila/Estepais/2014/no275/17.pdf>
- Salazar, Severino. (1995). También hay inviernos fértiles. En *Severino Salazar* (Material de Lectura, 101). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
<https://materialdelectura.unam.mx/cuento-contemporaneo/13-cuento-contemporaneo-cat/227-101-severino-salazar?start=4>
- Salazar, Severino. (2013a). *Donde deben estar las catedrales*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Bellas Artes, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Juan Pablos Editor.
- Salazar, Severino. (2013b). *Las aguas derramadas*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Bellas Artes, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Juan Pablos Editor.